



MBS066

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



LOS MINISTERIOS DEL ESPÍRITU SANTO



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

LOS MINISTERIOS DEL ESPÍRITU SANTO

Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
I. LOS MINISTERIOS DEL ESPÍRITU SANTO EN RELACIÓN A LAS ESCRITURAS.....	1
A. El ministerio de revelación.....	1
B. El ministerio de inspiración	1
C. El ministerio de iluminación	2
II. LOS MINISTERIOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.....	2
A. El ministerio del Espíritu Santo en relación a la Creación.....	2
B. El ministerio del Espíritu Santo en relación al mundo.....	2
C. El ministerio del Espíritu Santo en relación al hombre.....	3
1. Una diferencia clave.....	3
2. Los ministerios específicos	4
3. Sumario	4
III. LOS MINISTERIOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MUNDO NATURAL.....	5
IV. LOS MINISTERIOS DEL ESPÍRITU SANTO EN LA VIDA DEL CREYENTE.....	6
A. El ministerio del Espíritu Santo en relación a la salvación	6
1. El ministerio de regeneración.....	6
a. El significado de la regeneración	6
b. Los medios de la regeneración	6
c. La base de la regeneración	7
d. Las figuras del lenguaje para la regeneración	7
e. Las ramificaciones de la regeneración	7
(1) No es experiencial	7
(2) Es instantánea.....	7
f. Los resultados de la regeneración	7
(1) Vida eterna	7
(2) Una nueva creación	7
(3) Seguridad eterna.....	8
(4) Nueva vida y nueva naturaleza.....	8
2. El ministerio de la morada	8
a. Escrituras sobre el ministerio de la morada	8

b. El medio de la morada.....	9
c. La universalidad de la morada	9
(1) Prueba del estado no salvo	9
(2) El Espíritu mora en los creyentes carnales.....	9
(3) El don de la morada.....	10
d. La permanencia de la morada.....	10
e. Los resultados de la morada.....	10
3. El ministerio del bautismo del Espíritu	10
a. Varias razones para la confusión sobre el bautismo del Espíritu.....	10
(1) Es un ministerio único para la Iglesia en esta era.....	10
(2) La exageración del bautismo de agua	11
(3) La asociación del don de lenguas con el bautismo del Espíritu	11
(4) La diferencia en las traducciones	11
(5) La relación entre el bautismo del Espíritu y la plenitud del Espíritu	11
b. Escrituras sobre el bautismo del Espíritu	11
c. El agente del bautismo del Espíritu.....	12
d. El comienzo del bautismo del Espíritu.....	12
e. La universalidad del bautismo del Espíritu	13
f. Cuando ocurre el bautismo del Espíritu	14
g. La frecuencia del bautismo del Espíritu.....	14
h. Los resultados del bautismo del Espíritu	14
i. El retraso del bautismo del Espíritu en el libro de los Hechos.....	15
(1) Hechos 2.....	15
(2) Hechos 8.....	16
(3) Hechos 10.....	17
(4) Hechos 19.....	18
(5) La naturaleza transicional del libro de los Hechos.....	19
(6) El peligro de derivar doctrina desde relatos históricos.....	19
j. Sumario del bautismo del Espíritu	21
4. El ministerio del sellado del Espíritu	21
a. Escrituras sobre el ministerio del sellado del Espíritu	21
b. Ramificaciones del ministerio del sellado del Espíritu	21
c. El concepto del sellado del Espíritu en el Antiguo Testamento.....	22
d. Significado del ministerio del sellado del Espíritu.....	22
5. El ministerio de la unción del Espíritu	22

a.	Escrituras sobre el ministerio de la unción del Espíritu	23
b.	Ramificaciones del ministerio de la unción del Espíritu.....	23
c.	Significado del ministerio de la unción del Espíritu	23
6.	Sumario	24
B.	Los ministerios del Espíritu Santo en relación al crecimiento espiritual	24
1.	El ministerio de la plenitud del Espíritu.....	24
a.	Las palabras griegas	24
b.	El significado de la plenitud del Espíritu	24
c.	La naturaleza de la plenitud del Espíritu	25
(1)	La plenitud del Espíritu es mandada	25
(2)	La plenitud del Espíritu es repetida.....	25
(3)	La plenitud del Espíritu es pasiva.....	25
c.	Las condiciones para la plenitud del Espíritu.....	25
(1)	Una vida dedicada	25
(2)	Una vida sin derrotas.....	26
(3)	Una vida dependiente	26
(4)	Una vida obediente.....	26
e.	Los resultados de la plenitud del Espíritu	26
f.	Sumario de la plenitud del Espíritu	27
2.	El ministerio de la enseñanza del Espíritu	27
a.	El pasaje principal: Juan 16:12-15	27
b.	Los métodos	28
3.	El ministerio de la dirección o guía.....	28
4.	El ministerio de la seguridad.....	29
5.	El ministerio de la oración y la intercesión	29
6.	El ministerio del testimonio del Espíritu.....	30
7.	El ministerio de la comunión del Espíritu Santo.....	31
V.	LOS MINISTERIOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL FUTURO	32
A.	La Gran Tribulación.....	32
1.	El ministerio de regeneración.....	32
2.	El ministerio del sellado.....	32
3.	El ministerio de la profecía	32
B.	La regeneración nacional de Israel.....	33
1.	Isaías 32:9-20	33
2.	Isaías 44:1-5	33

3. Ezequiel 39:25-29	33
4. Joel 2:28-29	33
5. Zacarías 4:1-14.....	33
6. Zacarías 12:10, 13:1	33
C. El Milenio.....	34
1. El ministerio de regeneración.....	34
2. El ministerio de la morada	34
3. La plenitud del Espíritu descansa sobre el Mesías	34



*Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.
Tito 3:5*

INTRODUCCIÓN

Los ministerios del Espíritu Santo serán estudiados en cinco áreas principales: primero, en relación a las Escrituras; segundo, los ministerios del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento; tercero, en relación al mundo natural; cuarto, en relación a los creyentes; y quinto, los ministerios del Espíritu Santo en el futuro.

I. LOS MINISTERIOS DEL ESPÍRITU SANTO EN RELACIÓN A LAS ESCRITURAS

Hay tres ministerios del Espíritu Santo en relación a las Escrituras: revelación, inspiración, e iluminación.

A. El ministerio de revelación

Revelación significa “recibir y descubrir la verdad”. Revelación es el descubrimiento de algo que no había sido revelado hasta entonces. La fuente de la revelación divina de la verdad que no ha sido revelada es el Espíritu Santo. En el Antiguo Testamento, esto es enseñado por II de Samuel 23:2-3; Ezequiel 2:2; 8:3; 11:1, 24; y Miqueas 3:8. En el Nuevo Testamento, esto es enseñado por Juan 16:12-15; I de Corintios 2:9-10; y II de Pedro 1:21. Revelación tiene que ver con recibir la verdad de Dios.

B. El ministerio de la inspiración

El segundo ministerio en relación a las Escrituras es la obra de inspiración. La inspiración tiene que ver con registrar la verdad. Cuando hombres registraron lo que les fue revelado, pudieron registrarlo totalmente libre de errores en virtud de este ministerio del Espíritu Santo. Aunque revelación simplemente significa que la verdad le ha sido revelada a una persona directamente de Dios, inspiración involucra el registro mismo de esa verdad que ha sido revelada.

No todo lo que fue revelado fue necesariamente registrado. Por ejemplo, en Apocalipsis 10, el apóstol Juan recibió una revelación de algo que los siete truenos dijeron. Pero cuando él trató de escribirlo, inmediatamente se le dijo: “No lo escribas”. Eso es un ejemplo de revelación, algo que le fue revelado a Juan sin inspiración, y a Juan no se le permitió escribirlo.

Pero lo que fue revelado por el Espíritu Santo y luego registrado fue logrado en virtud de la inspiración del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la fuente de inspiración. En el Antiguo Testamento, esto es enseñado por Isaías 59:21; en el Nuevo Testamento, por Mateo 22:43-44; Marcos 12:36-37; Hechos 1:16; 4:25-26; 28:25-28; y II de Timoteo 3:16.

C. El ministerio de la iluminación

El tercer ministerio del Espíritu Santo en relación a las Escrituras es la obra de iluminación. Iluminación significa “comprender la verdad”. Aunque los ministerios de revelación e inspiración son obras del Espíritu Santo, y están limitados a los profetas solamente, la obra de iluminación es algo que Él hace con todos los creyentes. De acuerdo a I de Juan 2:20, todos los creyentes tienen *la unción del Santo* al momento de su salvación, lo que hace posible la obra de iluminación.

Iluminación tiene que ver con la comprensión de la verdad. Cuando el Espíritu Santo hizo la obra de revelación, Él reveló la verdad a un profeta. Cuando el Espíritu Santo hizo la obra de revelación, hizo que el profeta escribiera, sin errores, esa verdad que le fue revelada. Entonces viene la obra de iluminación, por la cual el Espíritu Santo ayuda a los creyentes a comprender lo que los profetas escribieron.

La morada del Espíritu Santo le da a los creyentes la habilidad de comprender las Escrituras de dos maneras: al iluminar la mente del creyente durante el estudio personal de la Biblia, y por medio de darles el don de enseñanza a ciertos creyentes quienes, a su vez, ayudan a otros creyentes a comprender la Palabra. Cuando un creyente comprende la verdad espiritual, la comprende debido al ministerio de iluminación del Espíritu. En el Antiguo Testamento, eso es enseñado por Nehemías 9:20; en el Nuevo Testamento, por I de Corintios 2:14-16; y Efesios 1:15-18.

II. LOS MINISTERIOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La segunda área de nuestro estudio es las obras del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento. Esta puede ser dividida en tres categorías.

A. El ministerio del Espíritu Santo en relación a la Creación

La primera categoría involucra Su obra en la Creación. No sólo estaban el Padre y el Hijo involucrados en la Creación, también lo estaba el Espíritu Santo. Por ejemplo, en Génesis 1:2, el Espíritu Santo flotaba sobre la faz del abismo para traer orden al caos. En Job 26:13 al Espíritu Santo se le acredita la creación de la vida en el hombre. En el Salmo 33:6, el Espíritu, *el aliento de Su boca*, es responsable de la creación del universo material. En el Salmo 104:29-30, el Espíritu Santo es responsable de la creación y la preservación de la vida. En Isaías 40:12-14, el Espíritu Santo trajo el diseño al a Creación. Una de las principales obras del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento fue Su obra en la Creación.

B. El ministerio del Espíritu Santo en relación al mundo

La segunda categoría es la obra del Espíritu en relación al mundo. Hay un pasaje que habla de esto, es Génesis 6.

En Génesis 3:15 tenemos la primera profecía del Mesías, en la que se predice que Él vendría de la simiente de la mujer, y que Él tendría un conflicto continuo con la serpiente. *Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.*

Habría *enemistad* entre Satanás y el género femenino, y la enemistad continuaría entre Satanás y lo que “la simiente de la mujer” produciría: la Persona del Mesías.

Vemos esta *enemistad* ya obrando en los dos primeros versículos de Génesis 6, donde, al tratar de corromper la semilla de la mujer, Satanás hace que algunos de sus ángeles caídos o demonios tomen forma humana y se entremezclen con las mujeres. Esto fue para tratar de deshacer la profecía de Génesis 3:L15. La *enemistad* de Satanás en contra de la mujer está muy bien demostrada en este capítulo. El resultado de la unión entre las mujeres y los ángeles caídos fue una raza grotesca, lo que eventualmente traería el diluvio.

En Génesis 6:3 se encuentra la causa final del diluvio: *Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.*

Así, en Su relación con el mundo, se nos dice que el Espíritu Santo hizo una obra de lucha. Su obra de lucha fue en contra del pecado. Si el Espíritu cesara de luchar, eso significaría que la destrucción vendría a continuación. Por *ciento veinte años* Él continuó luchando en contra de este pecado en particular del matrimonio entremezclado, pero eventualmente dejó de luchar con el hombre, y al final de los ciento veinte años vino el Diluvio y destruyó todo excepto a una familia.

Después del diluvio, el Espíritu continuó haciendo la obra de lucha a medida que el hombre comenzó a multiplicarse, y esta obra de lucha fue aumentada por Su obra de restricción del mal. Los demonios que se habían entremezclado con las mujeres fueron confinados *a prisiones de oscuridad* (II de Pedro 2:4). La interacción demoníaca con los humanos fue aparentemente restringida desde este punto en adelante, porque ya no vemos que este tipo de pecado en particular del matrimonio entremezclado sucede otra vez, aunque el pecado en la vida del hombre una vez más comenzó a manifestarse completamente. Entonces, en relación al mundo en general, el Espíritu Santo estaba luchando con el hombre y restringiendo el mal.

C. Los ministerios del Espíritu Santo en relación al hombre

La tercera categoría es la obra del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento en cuanto a Sus ministerios en relación al hombre.

1. Una diferencia clave

Hay una diferencia clave entre la obra del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento y Su obra en el Antiguo Testamento, la cual es mostrada es Juan 7:37-39: *En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.*

En este pasaje Jesús promete que algún día el Espíritu Santo estaría en todos los creyentes. Pero Él también indica que el Espíritu aún no había sido dado. Esto no significa que el Espíritu no había estado activo, porque Él estaba activo en todos los pasajes del Antiguo Testamento y en los Evangelios. Pero de alguna manera, el Espíritu Santo no estaba haciendo algo que Él haría en el Nuevo Testamento, después de la Ascensión del Mesías.

El significado del pasaje de Juan 7:37-39 es explicado por el pasaje de Juan 14:16-17: *Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.*

De acuerdo a este pasaje, el Espíritu Santo estaba en ese punto *con* el creyente. Más tarde estaría *en* el creyente. Aunque el Espíritu Santo ya estaba *con* los discípulos a quienes Jesús les estaba hablando, en el futuro el Espíritu Santo estaría *en* ellos. Esa es la diferencia clave.

Desde Hechos 2, el Espíritu Santo mora en todos los creyentes. Él no moraba en todos los creyentes antes de Hechos 2, aunque Él moraba en algunos (Núm. 11:17, 25, 27:18). Había una morada selecta en la que el Espíritu Santo moraba en algunos creyentes en el Antiguo Testamento, pero no en todos. II de Reyes 2:9-12 enseña claramente que Su ministerio de morada en el Antiguo Testamento no era universal entre los creyentes.

Además, quienes tenían la morada del Espíritu Santo no necesariamente tenían esta morada permanentemente. Por ejemplo, en I de Samuel 16:14, el Espíritu Santo partió de Saúl. En el Salmo 51:11 el rey David oró: *no quites de mí tu santo Espíritu*. El Espíritu Santo moraba en David, pero Él también podía partir de David. Por tanto, la oración de David era una oración válida del Antiguo Testamento, pero no es una oración válida del Nuevo Testamento.

La diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento es doble. Primero, en el Antiguo Testamento el Espíritu Santo moraba en algunos creyentes; en el Nuevo Testamento, desde Hechos 2, Él mora en todos los creyentes. La segunda diferencia es que en el Antiguo Testamento, quienes tenían la morada del Espíritu no necesariamente la tenían permanentemente. EN el Nuevo Testamento, desde Hechos, el Espíritu Santo mora en el creyente para siempre. Diremos más sobre este punto en la sección IV.

2. Los ministerios específicos

Había tres ministerios específicos de morada. El Espíritu Santo estaba en algunos. En el Antiguo Testamento el Espíritu Santo no moraba en todos los creyentes sino que moraba sólo en algunos creyentes. Por ejemplo, Él moraba en Josué (Núm. 27:18); en Daniel (Dan. 6:3); y en los profetas edl Antiguo Testamento (I de Ped. 1:10-11).

El segundo ministerio en el Antiguo Testamento era que el Espíritu Santo venía sobre algunos. Por ejemplo, vino sobre Otoniel (Jue. 3:9-10); sobre Gedeón (Jue. 6:34); sobre Jefté (Jue. 11:29); sobre Sansón (Jue. 13:24-25; 14:6, 19; 15:14); sobre Saúl (I de Sam. 10:9-10); y sobre David (I de Sam. 16:13).

El tercer ministerio era el de la plenitud. Las diferencias entre la plenitud y la morada serán estudiadas más tarde en este manuscrito, en la sección IV. Ejemplos del ministerio de la plenitud del Espíritu Santo son Éxodo 28:3; 31:3; y 35:30-31.

3. Sumario

Al resumir la obra del Espíritu Santo entre los hombres en el Antiguo Testamento, debemos indicar cinco ramificaciones.

Primera, la obra del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento estaba conectada con el servicio especial. Quienes fueron llamados a un servicio especial eran quienes recibían las obras especiales del Espíritu Santo.

Segundo, la obra del Espíritu Santo era la provisión de facultad divina. Para facultar a alguien para hacer una tarea especial, el Espíritu Santo hizo una obra especial.

Tercero, la obra del Espíritu Santo era una provisión de sabiduría divina. Esto era especialmente verdad en el caso de Daniel, quien recibió sabiduría única de Dios a través de la obra del Espíritu Santo.

Cuarto, La obra del Espíritu Santo era la de proveer habilidades especiales. Los hombres que estaban a cargo de supervisar la obra del Tabernáculo recibieron este ministerio del Espíritu Santo (Éxo. 31:1-5). Les fueron dadas habilidades especiales para que la obra que ellos estaban haciendo en el Tabernáculo fuera una finísima obra de artesanía.

Quinto, la obra del Espíritu Santo a veces significa provisión de gran fuerza física. La gente era fortalecida para lograr grandes cosas cuando eran empoderadas por el Espíritu Santo. Un ejemplo de ello es Sansón (Jue. 13:25; 14,6, 19; 15:14).

III. LOS MINISTERIOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL MUNDO NATURAL

La tercera área principal de los ministerios del Espíritu Santo es Su obra en el mundo natural. Esta es Su obra entre los incrédulos. El ministerio principal del Espíritu Santo entre los incrédulos es la obra de convicción. La obra de convicción del Espíritu significa “colocar la verdad del caso en una luz tan clara que es reconocida como verdad aun si no es aceptada”. En referencia al Evangelio, convicción significa colocar el Evangelio en una luz tan clara, que el incrédulo comprende cuál es el contenido del Evangelio y lo reconoce como verdadero, sin importar que lo acepte personalmente o no.

El único pasaje que describe mejor la obra de convicción es Juan 16:7-11: *Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.*

De acuerdo a este pasaje, la obra de convicción del Espíritu Santo será en tres áreas: *pecado*, *justicia*, y *juicio*. Por la manera en que cada área es explicada, es posible determinar exactamente de qué clase de *pecado*, de qué clase de *justicia*, y de qué clase de *juicio* el Espíritu Santo convencerá al mundo.

Primero, el Espíritu Santo convencerá al mundo incrédulo *de pecado*. ¿De cuál pecado específicamente? El pecado de la incredulidad: *por cuanto no creen en mí*. El hombre está condenado ante Dios, no porque es pecador, sino porque está en un estado pecaminoso. El hombre nació en el estado pecaminoso, el estado de incredulidad. Estando en un estado pecaminoso, él ha rehusado creer en el Salvador.

Segundo, el Espíritu Santo convencerá en cuanto a *justicia*. ¿Qué justicia? La justicia del Mesías fue probada por Su Ascensión al Padre. La Ascensión y recepción de Jesús en el Cielo reivindicó Su justicia. Si Él no fuera justo, Él no hubiera podido ascender al Cielo. Por el pecado de la incredulidad, el pecador deja de recibir la justicia imputada del Mesías.

Tercero, el Espíritu Santo convencerá al mundo en cuanto a *juicio*. ¿Qué juicio? En este caso es el juicio final: *por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado*. Si *el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado* a las llamas eternas, también lo serán sus súbditos. Dejar de recibir la justicia imputada del Mesías resultará a su vez en este juicio final: El Juicio del Gran Trono Blanco.

La obra de convicción del Espíritu Santo, entonces, seguirá estos pasos lógicos. Él los convencerá del pecado de incredulidad. A causa de su incredulidad, ellos dejarán de recibir la justicia imputada del Mesías. Porque dejan de recibir la justicia imputada del Mesías, ellos compartirán el juicio final de Satanás en el Lago de Fuego.

IV. LOS MINISTERIOS DEL ESPÍRITU SANTO EN LA VIDA DEL CREYENTE

La mayoría de este estudio será sobre esta área principal: los ministerios del Espíritu Santo en la vida del creyente. Esta es un área donde hay mucha revelación, y para poder comprender mejor todo este material, será estudiado en dos categorías principales. La primera categoría principal es “Los ministerios del Espíritu Santo en relación a la salvación”. La segunda categoría principal es “Los ministerios del Espíritu Santo en relación al crecimiento espiritual”.

A. Los ministerios del Espíritu Santo en relación a la salvación

En relación a la salvación, el Espíritu Santo tiene cinco ministerios.

1. El ministerio de regeneración

El primer ministerio es la obra de regeneración. La palabra “regeneración” se encuentra dos veces en el Nuevo Testamento. Mateo 19:28 habla de *la regeneración* del universo material, los cielos y la tierra, la cual ocurrirá en el Reino Mesianico. El segundo pasaje es Tito 3:5, el cual habla de *regeneración* en relación con la gente.

a. El significado de la regeneración

El significado básico de la regeneración es el concepto de un nuevo nacimiento, una reproducción, una renovación, una recreación. La mejor definición de regeneración es “la impartición de vida”. Significa “nacer de Dios”. Es el acto de Dios que imparte vida eterna. Eso es lo que se quiere decir con el “nuevo nacimiento”. El nuevo nacimiento es simplemente una figura del lenguaje que significa lo mismo que regeneración. Con el nuevo nacimiento, uno es nacido de Dios y tiene vida eterna impartida.

b. El medio de la regeneración

El medio de la regeneración es el Espíritu Santo. Esto es mostrado por el pasaje más famoso sobre el nuevo nacimiento, Juan 3:5-6: *Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.*

La misma verdad es enseñada en Tito 3:5, el cual usa el término “regeneración” y acredita la obra al Espíritu Santo: *nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.*

Es el Espíritu Santo quien es el medio de *regeneración*. La fe por sí misma no es el medio de regeneración, sino que la fe es el requisito humano, el que

le permite al Espíritu Santo hacer la obra de regeneración. Cuando uno cree y acepta a Jesús como su Mesías y ejerce fe, esa fe le permite al Espíritu Santo hacer la obra de *regeneración*. En realidad, fe y regeneración ocurren simultáneamente, porque en el instante en que uno cree, es regenerado.

c. La base de la regeneración

La base de la regeneración es la fe. La fe no es el medio, sino que es el requisito humano que le permite al Espíritu Santo hacer la obra de regeneración. Esto es enseñado en Juan 1:12-13: *Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.*

Esto también es enseñado en Juan 3:16: *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*

d. Las figuras del lenguaje para la regeneración

La Biblia usa dos figuras del lenguaje en cuanto a la regeneración. Las figuras son: “nacido de nuevo” o “nuevo nacimiento” (Juan 3:3-7) y “resurrección espiritual” (Rom. 6:1-6; Efe. 2:5-6).

e. Las ramificaciones de la regeneración

La regeneración es la obra del Espíritu Santo por la cual la vida eterna es recibida. Este ministerio tiene dos ramificaciones.

(1) No es experiencial

Primero, no es experiencial. La experiencia podría acompañar a la regeneración, pero la regeneración misma no es experiencial. No es algo que puede ser sentido. Es una obra que el Espíritu Santo hace. En el momento en que alguien es salvo, reacciona en diferentes maneras; están los que reaccionan muy emocionalmente; otros reaccionan totalmente sin emociones; y luego están todas las demás emociones en medio de estas dos. Pero la regeneración misma no es experiencial.

(2) Es instantánea

Segundo, la regeneración es instantánea; no es un proceso. En el momento en que uno cree, ya es renacido de una vez para siempre y regenerado, y permanecerá siendo regenerado desde ese punto en adelante. El tiempo verbal aoristo griego es Usado en Juan 1:13; 3:3, 5, y 7, el cual enfatiza la obra de tipo instantáneo. El tiempo verbal presente griego enfatiza una acción que fue completada en el pasado pero continúa inmutable en el presente. El punto del tiempo verbal presente griego es que uno es nacido de nuevo, regenerado completamente en el pasado, y su regeneración continúa hasta el día de hoy. La regeneración es instantánea, no es un proceso.

f. Los resultados de la regeneración

“¿Cuáles son los resultados de la regeneración?” Una vez que una persona es regenerada, hay cuatro resultados.

(1) Vida eterna

Primero, el creyente tiene vida eterna (Juan 3:16). En el momento en que uno cree, ha sido regenerado, y porque uno ha sido regenerado, ahora tiene vida eterna.

(2) Una nueva creación

El segundo resultado es una nueva creación. Uno es visto como creado nuevamente o creado otra vez (II de Cor. 5:17; Gál. 6:15; Efe. 2:10; 4:24).

(3) Seguridad eterna

El tercer resultado es seguridad eterna (Fil. 1:6). La obra de regeneración no puede ser deshecha. Una vez que una persona es nacida en este mundo, no puede volver a la matriz de su madre y ser un feto otra vez. La obra del nacimiento físico no puede ser deshecha una vez que ha ocurrido.

Lo mismo es verdad con el renacimiento espiritual. La obra de regeneración no puede ser deshecha. Una vez que una persona ha renacido en la familia de Dios, no puede jamás volver otra vez a ninguna clase de “matriz espiritual”. Además, la persona regenerada ya tiene vida eterna. Si esa vida se pudiera perder, no era eterna, para comenzar, sino sólo vida temporal.

(4) Nueva vida y nueva naturaleza

El cuarto resultado es una nueva vida y una nueva naturaleza. El libro I de Juan describe qué son estas nueva vida y nueva naturaleza. I de Juan 2:29 describe la vida que practica la justicia. I de Juan 3:9 describe una nueva vida que no peca. I de Juan 4:7 y 5:1 describe una vida que se expresa a sí misma en amor. I de Juan 5:4 muestra una vida que vence al mundo por fe. I de Juan 5:18 describe al creyente en su nueva naturaleza; él no peca y se mantiene en la verdad.

2. El ministerio de la morada

El segundo ministerio importante del Espíritu Santo en relación a la salvación es el ministerio de la morada. Mientras que la regeneración pone al Mesías en la vida del creyente, la morada pone al Espíritu Santo en la vida del creyente.

a. Escrituras sobre el ministerio de la morada

El hecho de que el Espíritu Santo mora en los creyentes es enseñado en un número de Escrituras.

En Juan 7:37-39, la morada todavía estaba en el futuro; el Espíritu Santo todavía no había comenzado Su obra de morar en todos los creyentes porque el Hijo *no había sido aún glorificado*. La glorificación del Hijo ocurrió cuando Él ascendió al Cielo. Diez días más tarde, el Espíritu Santo vino y comenzó Su obra de morar en todos los creyentes.

En Juan 14:16-17, Jesús prometió enviar *otro Consolador*, el Espíritu Santo, quien moraría en el creyente *para siempre*, no temporalmente, no hasta que ellos cometieron su próximo pecado, no hasta que ellos fueran excomulgados, sino *para siempre*.

En Hechos 11:17, la morada del Espíritu Santo es un don de Dios, y Dios no revoca Sus dones.

En Romanos 5:5, la morada del Espíritu Santo es producto del *amor de Dios*.

En Romanos 8:11, la morada del Espíritu Santo garantiza la resurrección futura si el cuerpo del creyente muere.

En I de Corintios 6:19-20, la morada del creyente por el Espíritu Santo hace del *cuerpo* del creyente *templo del Espíritu Santo*.

En Gálatas 4:6, el Espíritu Santo está en el corazón del creyente, orando por él.

En I de Juan 3:24 y 4:13, el Espíritu Santo mora en el creyente.

La doctrina consistente es que, como resultado de la muerte, entierro, Resurrección, Ascensión, y glorificación del Mesías, el Espíritu Santo ahora mora en todos los creyentes. En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo moraba sólo en algunos creyentes. Ahora mora en todos los creyentes.

b. El medio de la morada

El medio de la morada es la fe. De acuerdo a Gálatas 3:2, cuando la fe es ejercida, en el momento en que uno cree, el Espíritu Santo mora en uno.

“¿Pero dónde encaja la obediencia?” La relación de la obediencia a la morada está detallada en Hechos 5:32, el cual tiene que ver con la obediencia del creyente. Un incrédulo debe obedecer algo para recibir la morada del Espíritu Santo, y ese algo es la *obediencia de fe*. La obediencia que el incrédulo debe tener en Hechos 5:32 para recibir la morada del Espíritu es la obediencia de fe, y la fe no es una obra (Hechos 6:7; Rom. 1:5; 16:26). El único mandamiento que uno debe obedecer para recibir el Espíritu Santo es el mandamiento de creer en el Señor Jesús. Esa es la *obediencia de fe* por la cual uno recibe la morada del Espíritu Santo. El medio de la morada es la fe.

c. La universalidad de la morada

Esta morada es universal entre todos los creyentes. Mientras que en el Antiguo Testamento sólo algunos creyentes eran morada por el Espíritu Santo, desde Hecho 2, el Espíritu Santo mora en todos los creyentes. Esto es evidente en varias maneras.

(1) Prueba del estado no salvo

Romanos 8:9 dice: *Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.*

Primero, el Nuevo Testamento enseña que la ausencia del Espíritu Santo morando es prueba de un estado no salvo. La persona que no tiene el Espíritu Santo morando en ella no es un creyente, para comenzar: *no es de él.*

Otro versículo que enseña esta mismísima cosa es Judas 19: *Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.*

En el versículo 19, *estos* se refiere a los incrédulos que son los *burladores* del versículo 18. Judas dice que ellos no tienen al Espíritu Santo morando en ellos.

(2) El Espíritu mora en los creyentes carnales

La segunda evidencia de la morada universal del Espíritu Santo es el hecho de que aun los creyentes pecadores todavía tienen la morada del Espíritu Santo. El mejor ejemplo de esto es la iglesia de Corintio, la peor iglesia en el registro bíblico. Había toda clase de carnalidad en la iglesia corintia; tales como divisiones, facciones partidarias, inmoralidad, creyentes llevando a otros creyentes a los tribunales, emborrachándose en la Cena del Señor, y mal uso de los dones espirituales.

Sin embargo, a pesar de que los creyentes corintios eran culpables de todos estos pecados carnales, Pablo escribió en I de Corintios 6:19-20: *¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.*

Pablo dice que a pesar de su terrible estado espiritual, porque ellos eran verdaderos creyentes, ellos tenían el Espíritu Santo morando en ellos. Esta morada es la base para vivir una vida espiritual, y esto es lo que Pablo alentaba a los corintios a que hicieran. Entonces, aun cuando pecan, los creyentes tienen al Espíritu. Esa es la segunda evidencia de que el Espíritu Santo es universal entre todos los creyentes.

(3) El don de la morada

La tercera prueba de que el Espíritu Santo es universal entre todos los creyentes es que la morada del Espíritu Santo es un don. Los dones no están basados sobre el mérito (Juan 7:37-39; Hechos 11:17; Rom. 5:5; I de Cor. 2:12).

Sin duda alguna, la obra de la morada del Espíritu es universal entre los creyentes; Él mora en todo los creyentes.

d. La permanencia de la morada

La morada del Espíritu Santo es permanente. Esto es enseñado por Juan 14:16: *Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.*

Si el Espíritu Santo pudiera ser sacado de los creyentes, entonces no estaba morando en ellos *para siempre*. *Para siempre* significa eso mismo; de otro modo, sería sólo “temporalmente”. La morada no es sólo universal entre todos los creyentes, también es permanente.

e. Los resultados de la morada

Hoy dos razones para la morada. Primero, la morada del Espíritu es *las arras* de muchas más bendiciones por venir. El hecho de que el Espíritu Santo mora en una persona en el momento en que cree, es imparable las arras o primer pago de más bendiciones por venir (II de Cor. 1:21-22; 5:5; Efe. 1:14).

El segundo resultado de la morada es que el creyente se convierte en *templo de Dios*. Los creyentes son *templo de Dios* en dos sentidos. Primero, en el sentido de ser parte de la Iglesia Universal, la cual el Espíritu Santo mora (Efe. 2:21-22). Segundo, en el sentido de ser parte de la iglesia local, la cual el Espíritu Santo también mora. En I de Cor. 3:16-17, Pablo, hablándole a toda la iglesia de Corinto, dice: *¿No sabéis [plural] que sois [plural] templo de Dios?*

3. El ministerio del bautismo del Espíritu

El tercer ministerio del Espíritu Santo en relación con la salvación es el ministerio del bautismo. Sobre este ministerio en particular hay mucha confusión, debate y error hoy. La Biblia misma es bastante clara sobre este tema, pero porque la gente a menudo interpreta las Escrituras por su propia experiencia antes que por lo que el texto dice, ha habido una gran cantidad de error.

a. Varias razones para la confusión sobre el bautismo del Espíritu

(1) Es un ministerio único para la Iglesia en esta era

La primera razón es que muchos no comprenden el carácter distintivo de la Iglesia en esta era. El bautismo del Espíritu es mal entendido porque la gente no se da cuenta de que es un ministerio único del Espíritu Santo para esta era y sólo para la Iglesia. No es un ministerio que el Espíritu obró en Antiguo Testamento. Él regeneró a todos los creyentes y moró en algunos de ellos, pero Él nunca bautizó a nadie en el Antiguo Testamento.

Dejar de comprender que el bautismo del Espíritu es un ministerio único para esta era ha resultado en conclusiones erróneas.

(2) La exageración del bautismo de agua

La segunda razón para la confusión sobre el bautismo del Espíritu hoy es la exageración del bautismo de agua. A causa de esta exageración, los pasajes que hablan del bautismo del Espíritu, como Romanos 6:1-4, han sido mal aplicados al bautismo del agua. La exageración del bautismo de agua ha llevado a un malentendido inapropiado del bautismo del Espíritu.

(3) La asociación del don de lenguas con el bautismo del Espíritu

La tercera razón para la confusión es que el bautismo del Espíritu ha sido asociado con el don de hablar en lenguas. Como mostraremos más tarde, hay una diferencia entre hablar en lenguas y ser bautizado por el Espíritu Santo. La confusión ha resultado porque las dos obras del Espíritu Santo han sido inapropiadamente asociadas por quienes enseñan que cuando uno es bautizado por el Espíritu Santo, habla en lenguas, y si uno no habla en lenguas, no ha sido bautizado por el Espíritu Santo.

(4) La diferencia en las traducciones

La cuarta razón para la confusión es que la misma palabra griega ha sido traducida al español en más de una manera. Por ejemplo, en Hechos 1:5 dice: *seréis bautizados con el Espíritu Santo*, pero I de Corintios 12:13 dice: *Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados*.

Uno supondría, al leer esta traducción, que hay una diferencia entre ser bautizados *con* el Espíritu Santo, y ser bautizados *por* el Espíritu Santo. Basados en la traducción al español, algunos grupos han hecho una diferencia y enseñan que aunque todos los creyentes son bautizados *por* el Espíritu, sólo algunos, aquellos que hablan en lenguas, han sido bautizados *con* el Espíritu o viceversa. El problema con esta teología es que en el texto griego, *con* y *por* son siempre la misma palabra griega, por lo tanto, esa diferencia no es válida. Pero a causa de las diferentes traducciones de esa palabra griega al español, la gente ha malentendido lo que es el bautismo del Espíritu.

(5) La relación entre el bautismo del Espíritu y la plenitud del Espíritu

La quinta razón para esta confusión es que la gente a menudo no comprende la relación entre la obra de bautismo del Espíritu en comparación a su obra de plenitud. Hay una diferencia entre ser llenado con el Espíritu y ser bautizado con el Espíritu. El bautismo del Espíritu es una obra del Espíritu en relación al crecimiento espiritual. Más tarde en este manuscrito estudiaremos más profundamente el ministerio de la plenitud del Espíritu. Porque la gente ha confundido el bautismo del Espíritu con la plenitud del Espíritu, esto también ha llevado al error.

b. Escrituras sobre el ministerio del bautismo del Espíritu

El bautismo del Espíritu es mencionado sólo en el Nuevo Testamento porque no estaba presente en el Antiguo Testamento. En los cuatro Evangelios siempre es mencionado como algo todavía en el futuro (Mato. 3:11; Mar. 1:8; Luc. 3:16; Juan 1:33). En los Evangelios el bautismo del Espíritu es mencionado sólo por Juan el Bautista, quien predijo que cuando el Mesías viniera, Él bautizaría por el Espíritu Santo. Juan el Bautista diferenciaba su obra, el bautismo por agua, de la obra del Mesías, el bautismo por el Espíritu Santo. Pero no hay registro alguno del bautismo del Espíritu sucediendo en los Evangelios.

En Hechos 1:5, el bautismo del Espíritu es mencionado otra vez, pero estaba todavía en el futuro. En los Evangelios, el bautismo del Espíritu fue predicho por Juan el Bautista; en Hechos 1:5, fue predicho por Jesús. Todavía en Hechos 1, no había ocurrido.

En Hechos 11:16, el bautismo del Espíritu es mencionado otra vez, lo cual, si es tomado junto con el versículo 15, dice que el bautismo del Espíritu comenzó en Hechos 2. Todavía estaba en el futuro en Hechos 1, pero comenzó en Hechos 2. Aunque Hechos 2 no menciona el bautismo del Espíritu, Hechos 11:16 dice que ese fue el momento en que el bautismo del Espíritu comenzó.

En Romanos 6:3-5, el bautismo del Espíritu identifica al creyente con la muerte y Resurrección del Mesías.

De acuerdo a I de Corintios 12:13, *todos* los creyentes son bautizados por el Espíritu Santo en un solo Cuerpo; *todos*, no algunos.

Gálatas 3:27 dice que los creyentes han sido bautizados en Cristo.

Efesios 4:4-6 habla de *un bautismo*, queriendo decir el bautismo del Espíritu, porque está conectado con otras cosas en el versículo, las cuales están claramente en el reino espiritual y no físico, por lo que no puede estar hablando del bautismo de agua.

En Colosenses 2:12, el bautismo del Espíritu otra vez conecta a los creyentes con la muerte y Resurrección del Mesías.

Es de estos pasajes donde el bautismo del Espíritu es mencionado que las enseñanzas y doctrinas del bautismo del Espíritu deben ser derivadas. Debemos tener la precaución de no confundir este ministerio con otros ministerios del Espíritu. Al estudiar estos pasajes en particular, debemos notar que a pesar de cuantas construcciones diferentes haya en español, la construcción griega es siempre la misma. El bautismo es siempre por el Espíritu Santo. Los creyentes son bautizados por el Espíritu Santo. Los creyentes son bautizados *en* el Cuerpo del Mesías. La palabra *por* enfatiza el medio: los creyentes son bautizados por medio del Espíritu Santo. La palabra *en* enfatiza la esfera: los creyentes son siempre bautizados *en* la esfera del Cuerpo del Mesías. No puede haber dos diferencias hechas entre ser bautizados *por* el Espíritu y ser bautizados *con* el Espíritu. La construcción griega es siempre la misma, sin excepción. En todos los casos es ser bautizado *por* el Espíritu *en* el Cuerpo del Mesías.

c. El agente del bautismo del Espíritu

“¿Quién es el agente del bautismo del Espíritu?” Hay un agente primario y un agente indirecto. El agente primario es el Espíritu Santo. Ese es el punto de I de Corintios 12:13: *Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo*. El agente primario del bautismo del Espíritu es el Espíritu Santo Mismo, porque el creyente es bautizado por el Espíritu Santo. El agente indirecto es el Mesías, porque Él envía al Espíritu Santo a hacer la obra del bautismo del Espíritu (Mat. 3:11; Mar. 1:8; Luc. 3:16; Juan 1:33). El Mesías es el agente indirecto final, y el Espíritu Santo es el agente primario e intermedio en el acto del bautismo del Espíritu.

d. El comienzo del bautismo del Espíritu

Otra verdad importante sobre el bautismo del Espíritu es que es un ministerio único para la Dispensación de la Gracia en relación con la Iglesia.

Es un ministerio diferente y único en que es algo que el Espíritu nunca hizo en el Antiguo Testamento ni en los Evangelios, sino sólo cuando la Iglesia nació, en Hechos 2. Esto se hace claro al comprar cuatro pasajes de Escritura.

El primer pasaje es Colosenses 1:18, que dice que la Iglesia es el Cuerpo del Mesías: *Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.*

El segundo pasaje es I de Corintios 12:13, el cual enseña que la entrada a este Cuerpo es por medio del bautismo del Espíritu: *Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.*

La Iglesia es el Cuerpo del Mesías, y la entrada a este Cuerpo es sólo por el bautismo del Espíritu.

El tercer pasaje es Hechos 1:5, el cual enseña que el bautismo del Espíritu está aún en el futuro: *Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.*

El cuarto pasaje, el cual cita a Hechos 1:5 y enseña que el bautismo del Espíritu comenzó en Pentecostés, en Hechos 2, es Hechos 11:15-17: *Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?*

La Iglesia es el Cuerpo del Mesías. La entrada a este Cuerpo es posible sólo por medio del bautismo del Espíritu. Desde Hechos 1, el bautismo del Espíritu todavía estaba en el futuro. De acuerdo a Hechos 11, el bautismo del Espíritu comenzó en Pentecostés, en Hechos 2. Obviamente, fue en ese momento que la Iglesia comenzó. Entonces, este es un ministerio muy exclusivo para esta era. Es un ministerio que el Espíritu hace sólo en relación con la Iglesia. Una vez que la Iglesia sea completada y raptada, Él ya no hará más la obra del bautismo del Espíritu. Él no bautizó a nadie en el Antiguo Testamento ni en los Evangelios; Él bautiza en la Era de la Iglesia. Una vez que la Iglesia sea quitada, no habrá más ministerio del bautismo del Espíritu en la Tribulación o en el Reino Milenial. El bautismo del Espíritu comenzó sólo en Hechos 2.

e. La universalidad del bautismo del Espíritu

Otra verdad sobre el bautismo del Espíritu es que es universal entre todos los creyentes. No solamente algunos son bautizados por el Espíritu, sino que desde Hechos 2, todos los creyentes son bautizados por el Espíritu Santo. Esta verdad está detallada en I de Corintios 12:13: *Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.*

La clara enseñanza de este pasaje es que todos los creyentes, sin excepción, son bautizados por el *Espíritu*. Este versículo está en el mismo capítulo donde se discuten los dones del Espíritu. La cosa a notar aquí es que, mientras Pablo dice en el versículo 13 que todos los creyentes son bautizados por el Espíritu Santo, en los versículos 29-31 también indica que no todos hablan en lenguas.

Es por eso que el bautismo del Espíritu y hablar en lenguas no deben ser vistos como una relación de causa y efecto. No todos hablan en lenguas, pero *todos* sí son bautizados por el Espíritu Santo. No trataré de hacer diferencia entre ser bautizado *por* el Espíritu Santo porque en el texto griego, el lenguaje original en que el Nuevo Testamento fue escrito, no ha diferencia y la construcción es siempre la misma.

Además, Efesios 4:5 dice claramente que hay un solo tipo de bautismo del Espíritu. Así como solamente hay *un Dios*, solamente hay *un bautismo* [del Espíritu], no dos o más. Tampoco trataré de hacer diferencia entre diferentes tipos de lenguas, tal como el don de lenguas dado solamente a algunos creyentes, mientras que le podría ser dado a todos los creyentes como oración o idioma. La Biblia simplemente no enseña esa diferencia.

f. Cuándo ocurre el bautismo del Espíritu

En cuanto a cuándo uno es bautizado por el Espíritu, esa persona es bautizada por el Espíritu en el momento que cree. En el punto de salvación, el creyente es bautizado por el Espíritu. El Nuevo Testamento enfatiza claramente que todos los creyentes, en el momento que creen, se convierten en parte del Cuerpo del Mesías (Efe. 2:11-22). I de Corintios 12:13 dice que todos los creyentes se convirtieron en parte del Cuerpo del mesías porque fueron bautizados por el Espíritu Santo.

Si todos los creyentes no fueran bautizados por el Espíritu en el momento de la salvación, eso significaría que algunos creyentes hoy están en el Cuerpo del Mesías y otros están fuera del Cuerpo del Mesías. Sin embargo, eso es exactamente lo que el Nuevo Testamento dice que no es verdad. Hoy todos los creyentes, sin excepción, son parte del Cuerpo del Mesías. La única manera de entrar a este Cuerpo es por medio del bautismo del Espíritu. Como cada creyente es parte del Cuerpo del Mesías desde el momento en que cree, entonces el bautismo del Espíritu obviamente ocurre en el momento en que cree. El bautismo del Espíritu ocurre en el momento de la salvación.

g. La frecuencia del bautismo del Espíritu

“¿Cuán a menudo ocurre el bautismo del Espíritu?” Por un lado, ocurre solamente una vez; por el otro lado, se repite. Ocurre solamente una vez en la vida del creyente, porque en el momento en que una persona cree, es bautizada en el Cuerpo del Mesías por el Espíritu. Todos los creyentes son bautizados sólo una vez, sin embargo, cada vez que otra persona se salva, el bautismo del Espíritu “se repite”. Todas las personas son bautizadas solamente una vez, pero el bautismo del Espíritu se repite cada vez que alguien más es salvo.

h. Los resultados del bautismo del Espíritu

Hay tres resultados del bautismo del Espíritu. Primero, el bautismo del Espíritu une a todos los creyentes al hacerlos miembros del Cuerpo del Mesías. Nunca se dice que un don espiritual en particular es el resultado del bautismo del Espíritu. Más bien, el resultado del bautismo del Espíritu es que une a los creyentes en un Cuerpo; hace a todos los creyentes miembros del Cuerpo del Mesías (I de Cor. 12:13).

El segundo resultado es que une a los creyentes con el Mesías en la cocrucifixión, coentierro, y corresurrección respecto a la naturaleza pecaminosa (Rom. 6:3-4; Gál. 3:27; Col. 2:12).

El tercer resultado es cuatro nuevas relaciones: primero, hay una nueva identificación, porque los creyentes son cocrucificados, coenterrados, y corresucitados con el Mesías. Segundo, hay una nueva posición, porque los

creyentes están en el Cuerpo del Mesías. Tercero, hay una nueva unión con Dios y los hermanos creyentes, porque el Mesías es la Cabeza y los creyentes son el Cuerpo. Cuarto, hay una nueva asociación en que los creyentes ya no están más “en Adán” sino *en Cristo*.

i. El retraso del bautismo del Espíritu en el libro de los Hechos

Algunas de las cosas dichas más arriba crean un problema a la luz del libro de los Hechos. Hay lugares donde parece que el bautismo del Espíritu es retrasado en el libro de los Hechos. Esto parece contradecir la doctrina de las Epístolas que dice que todos los creyentes son bautizados por el Espíritu en el momento en que creen. Por tanto, es necesario estudiar el problema del retraso del bautismo del Espíritu en el libro de los Hechos. Este retraso tiene que ver no sólo con el bautismo del Espíritu, sino también con la morada. Aunque han ocurrido regeneraciones, la morada y el bautismo fueron retrasados en cuatro casos: Hechos capítulos 2, 8, 10, y 19.

Para comprender claramente porqué hubo un retraso, es necesario comprender cuál es el asunto en cada caso. El asunto era la autenticación. Algo necesitaba ser autenticado a alguien. Si se comprende esto, las cosas comienzan a caer en su lugar. A medida que vemos en los cuatro pasajes del libro de los Hechos donde la venida del Espíritu Santo es retrasada, haremos seis preguntas. Primera, “¿quién lo recibió?” Segunda, “¿quiénes eran ellos?” Tercera, “¿cuáles eran las circunstancias?” Cuarta, “¿cuál era el medio?” Quinta, “¿cuál era el propósito?” Sexta, “¿cuáles fueron los resultados?” Las seis preguntas serán aplicadas a cada una de estas cuatro secciones donde la venida del Espíritu fue retrasada.

(1) Hechos 2

La primera pregunta es: “¿Quién lo recibió?” La respuesta es: los doce apóstoles. Quienes en esa ocasión recibieron el Espíritu no fueron los *ciento veinte* (Hechos 1:15), sino sólo los doce, porque el antecedente más cercano de las palabras *estaban* y *todos* en Hechos 2:1 es *y* [Matías] *fue contado con los once apóstoles* (Hechos 1:26). Además, Hechos 2:7 los describe solamente como los *galileos*, y Hechos 2:14 menciona sólo a Pedro y a los otros once. ¿Quién lo recibió en Hechos 2? La respuesta es los doce apóstoles.

La segunda pregunta es: “¿Quiénes eran ellos?” La respuesta es: eran apóstoles (Hechos 1:26), siendo Pedro el apóstol más destacado (Hechos 2:14) y quien predicó el sermón de Hechos 2. En Mateo 16:17-19, a Pedro se le dio *las llaves del Reino*, y él tenía la autoridad de “abrir la puerta”.

La tercera pregunta es: “¿Cuáles eran las circunstancias?” De acuerdo a Hechos 1:4, ellos estaban esperando en oración *la promesa del Padre*. La experiencia de Hechos 2:1-4 fue la respuesta a esa oración (Hechos 2:33).

La cuarta pregunta es: “¿Cuál fue el medio?” La respuesta es: el Espíritu Santo vino directamente. Hubo una plenitud inicial del Espíritu Santo (Hechos 2:4); ellos fueron bautizados por el Espíritu Santo (Hechos 11:15-17), en el Cuerpo del Mesías (I de Cor. 12:13); se les dio un don espiritual. En este caso, el don era el don de hablar en lenguas. El Espíritu Santo vino sobre ellos directamente, no por medio intermediarios.

La quinta pregunta es: “¿Cuál era el propósito?” El propósito era la autenticación. A los apóstoles les autenticó que *la promesa del Padre* había sido cumplida ahora. La venida del Espíritu Santo con el don de lenguas autenticó su llamado y mensaje; ellos eran los apóstoles que decían ser.

Para la audiencia judía, autentificó el mensaje que los apóstoles estaban predicando.

La sexta pregunta es: “¿Cuáles fueron los resultados?” Los resultados fueron triples. Primero, los judíos de la diáspora pudieron escuchar el Evangelio en su propio idioma (Hechos 2:8-11). Segundo, cayeron bajo la convicción del Espíritu Santo (Hechos 2:37). Tercero, *tres mil* de ellos se convirtieron (Hechos 2:41).

En Hechos 2, el Espíritu Santo no fue realmente “retrasado”, porque sólo en ese punto el Espíritu Santo comenzó Su ministerio del bautismo del Espíritu. Los eventos autentificaron el mensaje de los apóstoles al pueblo judío. En ese punto los judíos por vez primera entraron en el Cuerpo del Mesías. Pedro, quien tenía las llaves, abrió la puerta a los judíos en Hechos 2, y desde entonces la puerta les quedó abierta a los judíos.

(2) Hechos 8

La primera pregunta es: “¿Quién lo recibió?” La respuesta es: los creyentes en Samaria (Hechos 8:14).

La segunda pregunta es: “¿Quiénes eran ellos?” La respuesta es: eran samaritanos (Hechos 8:14-17). Los samaritanos eran judíos antagonistas del judaísmo. Los samaritanos habían instalado un sistema religioso rival del judaísmo. Tenía una Ley Mosaica rival que borraba todas las referencias a Jerusalén. Ellos también tenían un templo rival en el Monte Gerizim, para competir con el templo de Jerusalén. La naturaleza del samaritanismo era instalar un sistema rival al de los judíos.

La tercera pregunta es: “¿Cuáles eran las circunstancias?” Las circunstancias eran que Felipe, uno de los diáconos de Hechos 6, fue enviado a Samaria a predicar. A medida que predicaba, muchos samaritanos llegaron al conocimiento salvador de Jesús el Mesías. Esto levantó preguntas de parte de los creyentes judíos en Jerusalén que tenían este antagonismo en mente. “¿Es posible que los samaritanos sean salvos? ¿Era posible que los samaritanos llegaran al conocimiento salvador de Jesús como el Mesías?” La iglesia de Jerusalén envió a Pedro y a Juan a investigar y autentificar los informes de que los samaritanos se habían salvado. Además, aunque los samaritanos se habían convertido en verdadero creyentes y habían experimentado el ministerio de la regeneración, no habían experimentado ni la morada ni el bautismo del Espíritu.

La cuarta pregunta es: “¿Cuál fue el medio para que los samaritanos recibieran el Espíritu Santo?” Aunque los samaritanos creyeron y fueron, por tanto, regenerados por el Espíritu Santo, por alguna razón el Espíritu Santo no descendió inmediatamente a morar en ellos, ni tampoco los bautizó inmediatamente en el Cuerpo el Mesías. El medio por el cual ellos finalmente recibieron el Espíritu fue por la imposición de manos por parte de Pedro y Juan (Hechos 8:17). En otras palabras, fue necesaria la presencia de Pedro.

Era Pedro quien tenía *las llaves del Reino*, por lo que Pedro era el responsable de abrir las puertas de la Iglesia a cada uno de los tres grupos de gente en el Nuevo Testamento: Judíos, Samaritanos, y gentiles. En Hechos 2, Pedro les abrió la puerta de la Iglesia a los judíos; desde entonces la puerta permaneció abierta para los judíos. Desde entonces, cada vez que un judío era salvo, era inmediatamente bautizado por el Espíritu en el Cuerpo del Mesías.

Aquí, en Hechos 8, Pedro les impuso las manos a los creyentes samaritanos, y ellos recibieron el Espíritu Santo. El medio por el cual los samaritanos recibieron el Espíritu Santo fue por la imposición de manos por parte de Pedro. En ese punto, los samaritanos entraron al Cuerpo del Mesías. Pedro les abrió la puerta a los samaritanos; desde entonces, la puerta permaneció abierta para los samaritanos. Desde entonces, cada vez que un samaritano creía, era inmediatamente bautizado por el Espíritu en el Cuerpo del Mesías.

La quinta pregunta es: “¿Cuál era el propósito?” El propósito era la autenticación. Para los apóstoles y los creyentes judíos en Jerusalén, autenticaba que los samaritanos podían ser salvos. Para los creyentes samaritanos, autenticaba la autoridad de los apóstoles judíos que vinieron a ellos desde Jerusalén, su antigua ciudad rival.

La sexta pregunta es: “¿Cuáles fueron los resultados?” Los resultados fueron dobles. Primero, los samaritanos recibieron el Espíritu Santo y fueron bautizados en el Cuerpo del Mesías (Hechos 8:17). No hay mención de que ellos hablaban en lenguas, aunque esto pudo haber sido verdad. Segundo, ellos no instalaron una iglesia samaritana rival para competir con la iglesia de Jerusalén, lo cual hubiese sido su tendencia. Ellos no lo hicieron porque recibieron el Espíritu Santo por la imposición de manos por parte de Pedro, el apóstol judío que vino a ellos desde Jerusalén.

(3) Hechos 10

La primera pregunta es: “¿Quién lo recibió?” La respuesta es: Cornelio y su casa entera (Hechos 10:24, 44).

La segunda pregunta es: “¿Quiénes eran ellos?” Ellos eran gentiles (Hechos 10:1). En los días del Nuevo Testamento, había tres grupos de gente: Judíos, samaritanos, y gentiles. Hasta ahora, la Iglesia había abierta por Pedro solamente a los judíos y a los samaritanos, pero no a los gentiles todavía.

La tercera pregunta es: “¿Cuáles eran las circunstancias?” Las circunstancias eran la predicación del Evangelio a estos gentiles por parte de Pedro (Hechos 10:44, 46). La presencia de Pedro era necesaria porque Pedro tenía *las llaves del Reino*. En Hechos 9, Pablo fue salvo para convertirse en “el apóstol a los gentiles” (v. 15). Aunque Pablo era el apóstol a los gentiles, él no tenía la llaves del Reino; por eso Pedro fue el primero que predicó el Evangelio a los gentiles para abrirles la puerta a ellos. Entonces, en Hechos 13, Pablo comenzó a cumplir su comisión de predicarles el Evangelio a los gentiles. En cuanto a las circunstancias en Hechos 10, fue Pedro quien les predicó a estos gentiles.

La cuarta pregunta es: “¿Cuál fue el medio?” El Espíritu Santo vino a ellos directamente, como hizo con los judíos. Con los samaritanos el bautismo fue por medio de la imposición de manos por parte de Pedro. No hubo necesidad de imponerles las manos a los gentiles porque no había peligro de que ellos instalaran una iglesia rival de la de Jerusalén, como era el caso con los samaritanos. Por tanto, el Espíritu vino directamente a los gentiles.

La quinta pregunta es: “¿Cuál era el propósito?” El propósito era la autenticación. Para los creyentes gentiles, esta experiencia autenticaba que los gentiles podían ser salvos. Los judíos que observaron esta experiencia (Hechos 10:45-46) *se quedaron atónitos* de que estos creyentes gentiles recibieron el Espíritu Santo junto con el don de lenguas, y les autenticó que los gentiles eran verdaderamente salvos. En Hechos 11:1-2, 15-18, Pedro usó esta experiencia como evidencia para defender sus acciones de ir a la casa de un gentil. En Hechos 15:7-14, esta experiencia de la salvación gentil y el bautismo del Espíritu fue usada como evidencia en el

Concilio de Jerusalén para mostrar que los gentiles eran verdad podían ser salvos.

La sexta pregunta es: “¿Cuáles fueron los resultados?” Los resultados fueron dobles. Primero, abrió las puertas de la Iglesia a los gentiles, en preparación para el ministerio de Pablo. Pedro tenía que ser el que abriera las puertas; desde entonces, las puertas permanecieron abiertas para los gentiles. Desde entonces, cada vez que un gentil se salva, es bautizado en el Cuerpo del Mesías. El segundo resultado es que la cristiandad gentil era reconocida como válida (Hechos 10:45-46; 11:18).

(4) Hechos 19

La primera pregunta es: “¿Quién lo recibió?” La respuesta es: Los judíos de la diáspora que eran discípulos de Juan el Bautista (Hechos 19:1-3) y vivían en Éfeso.

La segunda pregunta es: “¿Quiénes eran ellos?” Ellos eran discípulos de Juan el Bautista que todavía no habían oído que el Mesías ya había venido y que Su nombre era Jesús. Estos eran judíos que se habían hecho discípulos de Juan el Bautista, habían sido bautizados por Juan al principio de su ministerio, y entonces se fueron del país para volver a Éfeso. Después de que ellos salieron de Israel, Jesús fue identificado por Juan como el Mesías. Pero estos discípulos nunca escucharon de Jesús, por lo que ellos no creyeron personalmente en Él. Ellos eran miembros de un grupo judío diferente dentro del mundo judío. Por un lado, ellos no creían ya más en el judaísmo farisaico, pero por el otro lado, no eran creyentes judíos en Jesús, sólo discípulos de Juan el Bautista. Ellos estaban en la misma etapa de Apolo antes de que Priscila y Aquila le explicaran que Jesús era el Mesías de quien Juan había hablado (Hechos 18:24-28).

La tercera pregunta es: “¿Cuáles eran las circunstancias?” Las circunstancias eran que cuando Pablo se encontró con estos judíos, él los reconoció como creyentes de alguna clase, pero ellos parecían tener un contenido limitado de fe. Ellos eran creyentes hasta cierto punto, pero no habían ejercido fe real en la Mesianidad de Jesús. La pregunta de Pablo muestra que él esperaba que ellos hubieran recibido el Espíritu cuando ellos creyeron. Pablo preguntó: *¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?* Pablo esperaba que ellos hubiesen recibido el Espíritu Santo cuando ellos creyeron en el Mesías. El problema es que, aunque ellos creyeron el mensaje de Juan de que el Mesías venía, ellos todavía no habían creído en Jesús. Porque ellos todavía no habían creído en Él, todavía no habían recibido el ministerio del bautismo del Espíritu

La cuarta pregunta es: “¿Cuál fue el medio?” La respuesta es: había dos medios. Primero, tenían que ser bautizados en agua nuevamente, porque el bautismo del creyente es diferente al bautismo de Juan. Esta acción mostró que ellos en verdad creían que Jesús era el Mesías de quien Juan profetizó. Segundo, tenía que haber una imposición de manos por el apóstol Pablo. Esto es significativo en que a diferencia de los otros apóstoles, Pablo no había sido previamente discípulo de Juan. Estos eran los dos medios: el bautismo del creyente en contraste con el bautismo de Juan, y la imposición de manos por el apóstol Pablo antes que por un apóstol como Pedro, quien previamente había sido discípulo de Juan el Bautista.

La quinta pregunta es: “¿Cuál era el propósito?” El propósito era la autenticación. Había un peligro real de instalar una iglesia de Juan el Bautista rival a la de Jerusalén. Esta experiencia por los discípulos de Juan el Bautista autenticó que ahora era el bautismo del creyente la identificación apropiada y no más el bautismo de Juan. De ahora en adelante, la fórmula apropiada de bautismo era en el nombre del Padre, del

Hijo, y del Espíritu Santo. Esto autentificó el hecho de que sólo la fe en Jesús era necesaria, no la fe en ambos Juan y Jesús, porque ellos recibieron el Espíritu por la imposición de manos de Pablo, quien nunca fue bautizado por Juan. Esto autentificó el mensaje de Pablo.

La sexta pregunta es: “¿Cuáles fueron los resultados?” Los resultados fueron que los discípulos de Juan se convirtieron en creyentes en Jesús el Mesías, y no fue establecida una iglesia rival.

(5) La naturaleza transicional del libro de los Hechos

Los cuatro capítulos del libro de los Hechos, donde parecía haber un retraso en la venida del Espíritu Santo, fueron estudiados juntos con las razones para cada retraso. El libro de los Hechos es un libro transicional; marca la transición entre la Dispensación de la Ley y la Dispensación de la Gracia, y junto con ella, un cambio dispensacional en el ministerio del Espíritu Santo. El libro de los Hechos también enfatiza la autoridad apostólica de Pedro y Pablo.

Algo corolario que sucedió fue que el don de lenguas fue dado en por lo menos tres de estos casos: Hechos 2, 10, 19, y posiblemente también en Hechos 8, aunque no es mencionado específicamente. También se notó que el retraso en la venida del don de lenguas ocurrió sólo con un grupo selecto de personas y este don no fue dado en modo general. Más bien, el don de lenguas en el libro de los Hechos fue dado como un “abridor” de cada grupo diferente: judíos, gentiles, samaritanos, y los discípulos de Juan el Bautista.

No hay registro alguno en el libro de los Hechos donde dar el don de lenguas fue repetido con otros miembros del mismo grupo. Por ejemplo, en Hechos 2 el don de lenguas fue para los judíos, y no hay registro de que los judíos recibieron ese don más tarde. Segundo, los samaritanos de Hechos 8 posiblemente lo recibieron, y no hay registro de que otros samaritanos lo recibieron más tarde. En Hechos 10, fueron los gentiles quienes recibieron el don de lenguas, pero no hay registro de otros gentiles recibéndolo más tarde. En Hechos 19, los discípulos de Juan el Bautista recibieron el don de lenguas, y no hay registro de otros discípulos de Juan recibéndolo de nuevo más tarde.

La norma bíblica es que todos son bautizados por el Espíritu en el momento en que creen. Los retrasos en el libro de los Hechos fueron porque cada grupo tenía que ser iniciado individualmente. Una vez que un grupo era introducido en el Cuerpo, la puerta quedaba abierta para ese grupo. Desde entonces, la norma está activa para todas las demás personas de ese grupo, y es así aún hoy día. De hecho, en Hechos 19, Pablo ya esperaba que la gente hubiese recibido el Espíritu cuando creían. El único propósito clave del don de lenguas en el libro de los Hechos era la autentificación.

(6) El peligro de derivar doctrina desde relatos históricos

Otro punto muy importante a hacer es que no se debe desarrollar doctrina de relatos históricos sino de declaraciones claras, positivas, y directivas hechas en la Escrituras. El peligro de derivar teología de relatos históricos es el malentendido de que, porque algo sucedió en cierta manera en cierto punto en el tiempo, debe siempre suceder de la misma manera.

Porque en algunos casos, cuando una persona era bautizada por el Espíritu esa persona hablaba en lenguas en el libro de los Hechos, algunos han estado enseñando que sólo hablan en lenguas quienes han sido bautizados por el Espíritu. Ellos enseñan que hablar en lenguas es la única manera de saber si uno ha sido bautizado por el Espíritu. Eso es derivar doctrina de un relato histórico.

Pero I de Corintios 12 da una declaración positiva, directiva, y doctrinal. Pablo dice claramente que no todos hablarán en lenguas, sino que *todos* son bautizados por el Espíritu. Esto es algo crucial a comprender: uno no debe derivar doctrina de relatos históricos. Los relatos históricos pueden ser usados para ilustrar doctrina, pero no para formular doctrina. La doctrina debe ser derivada de declaraciones claras y positivas en las Escrituras.

La falacia de derivar doctrina de relatos históricos puede ser ilustrada con lo siguiente. El libro de Éxodo contiene el relato de cómo Moisés sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto. Cuando ellos llegaron al Mar Rojo, éste se dividió, y los judíos cruzaron sobre tierra seca hasta el otro lado. Ese es el relato histórico.

¿Sería correcto enseñar la doctrina de que cada vez que los judíos vengan al Mar Rojo éste siempre se dividirá para que ellos pasen? ¿Sucederá eso siempre? No, porque eso sucedió solamente una vez. Judíos han ido al Mar Rojo muchas veces desde entonces, pero el mar nunca más se volvió a dividir. Eso fue simplemente un evento histórico, y no se puede derivar doctrina de él. Pero puede ser usado para ilustrar doctrina. Por ejemplo, es una doctrina bíblica que Dios es el Cuidador de Israel, y que Él salvará y librará a Israel. El cruce del Mar Rojo es una ilustración de esa doctrina y muestra una de las maneras en que Dios es omnipotente; Él es todopoderoso; Él puede hacer grandes cosas. La división del Mar Rojo es una ilustración de la doctrina de la omnipotencia de Dios. El punto es que la doctrina debe ser derivada de declaraciones claras de las Escrituras. Los relatos históricos pueden ser usados solamente para ilustrar doctrina. Es extremadamente peligroso derivar doctrina de eventos históricos.

Lo mismo es verdad con los eventos históricos del libro de los Hechos. Porque muchos han tratado de derivar doctrina de él, a menudo enseñan cosas que contradicen las claras declaraciones de las Escrituras; tales como, la conclusión errónea de que sólo algunos creyentes son bautizados por el Espíritu o que el bautismo del Espíritu siempre resulta en hablar en lenguas. Si las secciones doctrinales son estudiadas, estas secciones contradicen esas mismas conclusiones erróneas. Por ejemplo, I de Corintios 12:13 dice que todos los creyentes, sin excepción, han sido bautizados por el Espíritu. I de Corintios 12:28-30 también dice que no todos hablarán en lenguas. Obviamente, entonces, enseñar lo que se haya derivado de los relatos históricos en el libro de los Hechos —que el bautismo del Espíritu siempre resultará en hablar en lenguas y que sólo algunos creyentes han sido bautizados por el Espíritu— es errado.

De nuevo, el libro de los Hechos es un libro histórico, el cual debe ser usado para ilustrar doctrina y no para formular doctrina. Porque aún durante la historia del libro de los Hechos, el Espíritu Santo no vino en una manera consistente. En Hechos 2 Él vino directamente. En Hechos 8, Él vino por la imposición de manos por Pedro. En Hechos 10, Él vino directamente antes de que fueran bautizados por agua. En Hechos 9, Él vino sólo después del bautismo de agua y por la imposición de manos por Pablo.

Como ilustración de doctrina, tomemos como ejemplo Mateo 16:19, que es la doctrina de que a Pedro se le dio *las llaves del Reino* y era responsable de abrir las puertas de la Iglesia a los tres grupos humanos de esos días: judíos, gentiles, y samaritanos. El libro de los Hechos es la ilustración de esa enseñanza doctrinal: en Hechos 2, Pedro les abrió la puerta a los judíos; en Hechos 8, a los samaritanos; en Hechos 10, a los gentiles. Es por eso que Pedro siempre tenía que estar presente cuando los tres grupos eran iniciados en el Cuerpo del Mesías. Estas tres incidencias ilustran la enseñanza doctrinal de Mateo 15:19.

j. Sumario del bautismo del Espíritu

Sumariando las enseñanzas de las epístolas en cuanto a la doctrina del bautismo del Espíritu: todas las personas, sin excepción, son bautizadas por el Espíritu Santo en el momento en que creen. El resultado del bautismo del Espíritu no es algún don particular sino, más bien, membresía en el Cuerpo del Mesías, la Iglesia. Como todos los creyentes son miembros del Cuerpo del Mesías, por tanto, todos los creyentes han sido bautizados por el Espíritu Santo. Esta es la norma a través de la Era de la Iglesia.

4. El ministerio del sellado del Espíritu

El cuarto ministerio del Espíritu Santo en relación a la salvación es el ministerio del sellado. Todos los creyentes son sellados por el Espíritu Santo.

a. Escrituras sobre el ministerio del sellado del Espíritu

Hay tres pasajes que enseñan sobre el ministerio del sellado del Espíritu. El primer pasaje es II de Corintios 1:22: *el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.*

En este pasaje, el Espíritu Santo Mismo es el sello. Este sello es las *arras*, el pago inicial, para y de la salvación final del creyente, la cual todavía es futura.

El segundo pasaje es Efesios 1:13-14: *En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.*

En este pasaje, el Espíritu Santo es el agente así como el sello. Los creyentes son *sellados con el Espíritu Santo de la promesa* al momento de la salvación, porque dice *habiendo creído en él*, los creyentes fueron *sellados con el Espíritu Santo de la promesa*. Al momento de la salvación, uno es sellado. La base del sellado es la fe.

El tercer pasaje es Efesios 4:30: *Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.*

En este pasaje, el Espíritu Santo es el agente del sellado. Él es el garantizador de la redención final. Porque los creyentes han sido sellados por el Espíritu, no deben contristar al Espíritu Santo.

b. Ramificaciones del ministerio del sellado del Espíritu

Estos tres pasajes indican cinco ramificaciones del ministerio del sellado del Espíritu Santo.

Primero, el Espíritu Santo es ambos el agente y el sello. Él es el agente, o sea, Aquel que hace el sellado. Él también es el sello mismo.

Segundo, el Espíritu Santo es la sustancia del sello mismo, y Dios es la Persona externa que hace el sellado. El punto es que Dios el Padre es la causa principal del sellado, y el Espíritu Santo es la causa intermedia del sellado.

Tercero, el sellado es universal entre todos los creyentes. La única condición para ser sellado por el Espíritu es creer. Como todo creyente obviamente ha creído en Jesús el Mesías, todo creyente ha sido sellado por el Espíritu Santo. El sellado es la base para no contristar el Espíritu Santo, algo que sólo los creyentes pueden hacer.

Cuarto, el momento del sellado es al momento de la salvación (Efe. 1:13). Literalmente, en griego dice: “en el cual habiendo creído fuisteis sellados por el Espíritu Santo de la promesa”. La causa del sellado es simplemente escuchar y creer. Desde el momento en que uno cree, es sellado por el Espíritu Santo.

Quinto, el significado de ser sellado por el Espíritu Santo es seguridad eterna. Por el bautismo del Espíritu el creyente es colocado en el Cuerpo del Mesías. Por el sellado del Espíritu el creyente es asegurado o sellado en el Cuerpo para que nunca pueda caer de él. La idea del sellado es la seguridad eterna.

c. El concepto del sellado en el Antiguo Testamento

Aún hay más involucrado en el concepto del sellado si consideramos el trasfondo del Antiguo Testamento.

Primero, el concepto del sellado en el Antiguo Testamento era la marca de autoridad (I de Rey. 21:7-9; Ester 3:9-12; 8:7-10). Porque los creyentes han sido sellados, tienen autoridad de Dios en contra del mundo y en contra de Satanás.

Segundo, el sello en el Antiguo Testamento era la marca de una transacción terminada (Jer. 32:10-15). Para los creyentes, la salvación es una obra terminada. Habiendo creído, todos los beneficios de la salvación han sido aplicados al creyente, por lo que el sello del Espíritu Santo es la marca de una transacción terminada.

Tercero, el sello era la marca de seguridad (Dan. 6:17). Este es el punto principal del ministerio del sellado del Espíritu en el Nuevo Testamento: es una marca de la seguridad eterna del creyente.

d. Significado del ministerio del sellado del Espíritu

El significado del sellado del ministerio del Espíritu Santo a los creyentes es quintuple.

Primero, significa la certidumbre de que un creyente es propiedad de Dios. Dios ahora es el propietario del creyente, y el sello es la marca de la apropiación o posesión del creyente.

Segundo, significa la certidumbre de la promesa de salvación. Sólo Dios puede romper este sello, y Él prometió que no lo rompería; por tanto, la salvación del creyente es segura.

Tercero, significa la certidumbre de Su propósito de guardar al creyente hasta el Día de la Redención. La redención futura es la redención del cuerpo del creyente en la resurrección. El sello garantiza eso, que si el creyente muere, será resucitado en el Día de la Redención.

Cuarto, significa que el creyente tiene la autoridad del Mesías con el derecho a ejercerla. El creyente tiene autoridad sobre su naturaleza pecaminosa, sobre Satanás, y sobre el mundo.

Quinto, el sello significa que la transacción de la salvación del creyente está terminada, aunque el gozo completo de la misma esté por venir.

5. El ministerio de la unción del Espíritu

El quinto ministerio del Espíritu Santo en relación a la salvación es el ministerio de la unción del Espíritu. Hay tres pasajes que hablan del ministerio de la unción del Espíritu Santo.

a. Escrituras sobre el ministerio de la unción del Espíritu

El primer pasaje es II de Corintios 1:21-22: *Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.*

En este pasaje, no sólo el Espíritu ha sellado al creyente, el Espíritu también le ha ungió. El agente de la unción es Dios; el medio es el Espíritu Santo. Como el sellado, está conectado con el creyente estar *en Cristo*. El creyente es ungió por Dios por medio del Espíritu Santo.

El segundo pasaje es I de Juan 2:20: *Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.*

En este pasaje, el agente de la unción es *el Santo*. El resultado es: *conocéis todas las cosas*. En este contexto, *todas las cosas* se refiere a todas las cosas en relación a la salvación.

El tercer pasaje es I de Juan 2:27: *Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.*

En este pasaje, la unción es de Aquel que mora en el creyente; o sea, el Señor. El resultado es que el creyente no tiene necesidad de que nadie le enseñe. En este contexto, está hablando sobre la verdad del Evangelio. Nadie necesita enseñar al creyente la verdad del Evangelio. El creyente ya ha aceptado la verdad del Evangelio y ha sido regenerado por el Espíritu Santo. Ahora, con *la unción* que el creyente ha recibido por el Espíritu Santo, ha sido confirmado para siempre. La unción le enseña al creyente la verdad de *todas las cosas*.

Este pasaje es a veces usado para decir que el creyente no necesita maestros humanos, porque el Espíritu Santo es el único maestro del creyente. Pero estas declaraciones contradicen otros pasajes de las Escrituras. Uno de los dones del Espíritu Santo, por ejemplo, es el don de enseñanza; Dios le ha dado a la Iglesia maestros dotados para que los santos puedan aprender. En el contexto de este pasaje, lo que el creyente no necesita es ser enseñado la verdad del Evangelio. Estas verdades ya han sido confirmadas por causa de la fe del creyente.

b. Ramificaciones del ministerio de la unción del Espíritu

De estos tres pasajes podemos aprender tres ramificaciones sobre el ministerio de la unción del Espíritu. Primero, Dios hace la unción. Segundo, no se repite; el creyente es ungió una vez para siempre en el momento en que cree. Tercero, habiendo sido ungió, la unción del Espíritu mora continuamente.

c. Significado del ministerio de la unción del Espíritu

El significado de la unción es triple. Primero, es la base de la firme convicción de la verdad del Evangelio. Segundo, es la base para aprender más verdad espiritual. Tercero, es la base del servicio.

A través de las Escrituras, la gente a menudo era ungió para un ministerio específico. A menudo la gente tenía un servicio especial que hacer para el Señor, y lo que ese servicio especial es dependerá de los dones espirituales que Él le haya dado a ese creyente.

6. Sumario

Estos son los cinco ministerios del Espíritu Santo en relación con la salvación. Primero, la regeneración, por la cual una persona es nacida de nuevo y el Mesías entra en su vida. Segundo, la morada, por la cual el Espíritu Santo hace Su residencia en el creyente. Tercero, el bautismo, por el cual el creyente es colocado en el Cuerpo del Mesías. Cuarto, el sellado, por el cual el creyente es guardado en el Cuerpo, para nunca caer de él. Quinto, la unción, por la cual el creyente tiene la verdad del Evangelio confirmada y ahora está abierto a aprender más verdad espiritual. Estas son las cinco cosas que suceden en el momento en que uno cree; son instantáneas, todas suceden al mismo tiempo.

B. Los ministerios del Espíritu Santo en relación al crecimiento espiritual

La segunda categoría principal de los ministerios del Espíritu Santo es en relación al crecimiento espiritual. Hay siete ministerios del Espíritu Santo en relación al crecimiento espiritual.

1. El ministerio de la plenitud del Espíritu

El primero y más importante de los ministerios del Espíritu Santo en relación con el crecimiento espiritual es el ministerio de la plenitud del Espíritu; ser lleno con el Espíritu.

a. Las palabras griegas

Tres palabras griegas diferentes son usadas, y todas son traducidas por las palabras “llenar” o “ser llenado”.

La primera es un verbo que es usado ocho veces. Esta palabra es usada solamente por Lucas, ambos en su Evangelio y en el libro de los Hechos. En Lucas, la palabra es usada para Juan el Bautista (Luc. 1:15); para Elisabet (Luc. 1:41); y para Zacarías (Luc. 1:67). En el libro de los Hechos, es usada para con los doce discípulos en el aposento alto (Hechos 2:4); para Pedro (Hechos 4:8); para con los apóstoles (Hechos 4:31); y para Pablo (Hechos 9:17; 13:9).

La segunda palabra griega es un adjetivo que es usado cuatro veces, también sólo por Lucas en el Evangelio de Lucas y en el libro de los Hechos. En Lucas 4:1, habla del Mesías siendo llenado. En el libro de los hechos, es usada para con los siete diáconos que son llenados (Hec. 6:3); para con Esteban (Hec. 7:55); y para con Bernabé (Hec. 11:24).

La tercera palabra griega es también un verbo, y es usado dos veces. La primera vez por Lucas, en Hechos 13:52, donde es usado para con los discípulos. La segunda vez es usado por Pablo en Efesios 5:18, donde el mandamiento es dado a ser llenados por el Espíritu.

Estos son todos los pasajes donde la plenitud del Espíritu se encuentra. En todos los casos excepto uno, es usado por Lucas, en su Evangelio o en el libro de los Hechos. La única excepción es Efesios 5:18, donde Pablo usó el término. Lucas era un socio cercano de Pablo y viajó mucho con él. Es de estos pasajes de Lucas, Hechos, y Efesios que la enseñanza bíblica sobre el ministerio de la plenitud del Espíritu puede ser derivada.

b. El significado de la plenitud del Espíritu

Ser llenado significa, “ser controlado”. Por ejemplo, Efesios 5:18 dice: *No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.*

Estar llenos de vino significa “ser controlados por el vino”. Ser *llenos del Espíritu* significa “ser controlados por el Espíritu”. Significa que el Espíritu ha tomado posesión de esa área en la vida del creyente, la cual Él ha llenado. El ministerio de la plenitud del Espíritu se logra cuando el creyente cede al Espíritu Santo que mora en él. El Espíritu mora en el creyente en el momento en que cree, porque ese es Su ministerio en relación a la salvación. Pero cuando un creyente somete cualquier parte de su vida al control del Espíritu que mora en él, entonces es llenado con el Espíritu en esa área de su vida, y esa área de su vida está ahora controlada por el Espíritu.

c. La naturaleza de la plenitud del Espíritu

Hay tres cosas a notar sobre la naturaleza de la plenitud del Espíritu, todas basadas en Efesios 5:18.

(1) La plenitud del Espíritu es mandada

Primero, es mandada. A un creyente nunca se le manda que sea regenerado, morado, bautizado, sellado, o ungido por el Espíritu Santo. Estas cosas suceden automáticamente en el momento en que uno cree. Pero se le manda: sed llenos del Espíritu.

(2) La plenitud del Espíritu es repetida

La segunda cosa sobre la naturaleza de la plenitud del Espíritu es que es un ministerio que puede ser repetido. Todos los ministerios del Espíritu Santo en relación a la salvación no son repetibles; son acciones de una sola vez para siempre que ocurren en el momento en que uno cree. Pero los ministerios en relación al crecimiento espiritual son repetibles, como es el caso de ser llenos del Espíritu. El tiempo verbal usado en Efesios 5:18 es el tiempo presente, que significa “continuar siendo llenado” con el Espíritu. El tiempo presente en griego enfatiza la acción continua y repetida.

Porque la plenitud del Espíritu se repite, no necesariamente significa que el creyente ha perdido su plenitud anterior, aunque a veces podría significar eso. También puede significar que una nueva área de la vida de uno ha sido colocada bajo el control del Espíritu. Por ejemplo, los apóstoles fueron llenados con el Espíritu en por lo menos tres ocasiones diferentes (Hec. 2:4; 4:8; 4:31). Esteban fue llenado por lo menos dos veces (Hec. 6:3-6; 7:55). Pablo fue llenado en por lo menos dos veces diferentes (Hec. 9:17; 13:52). Bernabé fue llenado en Hechos 11:24. En ninguno de estos casos la plenitud anterior se había perdido. En todos los casos, una nueva área necesitaba estar bajo el control del Espíritu, por eso, en cada una de esas áreas, fueron llenados por el Espíritu.

(3) La plenitud del Espíritu es pasiva

La tercera cosa en cuanto a la naturaleza de la plenitud del Espíritu está basada en la voz pasiva usada en Efesios 5:18, que significa que alguien más está haciendo el llenado. Todo lo que el creyente hace es someterse a sí mismo para que la plenitud tenga lugar; el Espíritu Santo hace el llenado real.

c. Las condiciones para la plenitud del Espíritu

Hay cuatro condiciones, las cuales el creyente debe cumplir para ser llenado con el Espíritu.

(1) Una vida dedicada

La primera condición para ser llenado del Espíritu es una vida dedicada (Rom. 12:1-2). Como la vida llena del Espíritu es una vida controlada por el Espíritu, obviamente, la vida del creyente debe estar dedicada a Dios para Su uso. A menos que el creyente haya dedicado su cuerpo como *sacrificio*

vivo, no está verdaderamente lleno del Espíritu; el creyente todavía está en control, no el Espíritu

Romanos 12:1 alienta a los creyentes: *que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo*, como un acto de dedicación inicial. En el texto griego, la palabra *presentéis* está en el tiempo aoristo, el cual enfatiza que debe haber una presentación del cuerpo una vez. Romanos 12:2 enseña que los creyentes deben entonces vivir una vida continuamente separada, permitiendo ser continuamente *transformados* [tiempo presente en griego], y no conformados al mundo. Si uno ha recibido personalmente a Jesús como su Salvador y Mesías, pero en ningún punto de la vida ha hecho personalmente esta presentación del cuerpo una sola vez como *sacrificio vivo* para el uso de Dios, entonces en ese punto no está lleno del Espíritu, porque su cuerpo no está bajo el control del Espíritu. El creyente necesita hacer ese acto inicial de dedicación (v. 1), y desde entonces permitirle a Dios obrar en su vida en una manera continua (v. 2).

(2) Una vida sin derrotas

La segunda condición para ser llenado con el Espíritu es una vida sin derrotas. Efesios 4:30 dice: *Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.*

Contristar al Espíritu Santo es un pecado, el cual sólo los creyentes pueden cometer. Cuando un creyente comete un pecado en su cuerpo, peca contra el Espíritu Santo que mora en él y quien le selló *para el día de la redención*, por eso el Espíritu es contristado. Si el creyente contrista al Espíritu, no está siendo llenado por el Espíritu. Vivir una vida derrotada significa contristar al Espíritu. Vivir una vida sin derrotas es el medio por el cual el creyente no contrista al Espíritu. Esto se convierte en una condición para ser llenado por el Espíritu.

(3) Una vida dependiente

La tercera condición para ser llenado con el Espíritu es una vida dependiente. Gálatas 5:16 dice: *Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.*

En este pasaje, *el Espíritu* es lo más probable el recién nacido espíritu humano y no el Espíritu Santo, y enfatiza que el creyente debe vivir una vida dependiente de su nueva naturaleza. Es la nueva naturaleza la que está bajo el control del Espíritu. El creyente debe vivir la vida dependiente.

(2) Una vida obediente

La cuarta condición para ser llenado con el Espíritu es obediencia. Obviamente, si el creyente está desobedeciendo los mandamientos de la Ley del Mesías, no está siendo llenado por el Espíritu. Jesús dijo: *Si me amáis, guardad mis mandamientos.* El creyente muestra su amor por Dios por medio de su obediencia. Si el creyente vive una vida de obediencia a los mandamientos de la Ley del Mesías, también está viviendo una vida llena del Espíritu.

c. Los resultados de la plenitud del Espíritu

Hay diez resultados de la vida llena del Espíritu. El primer resultado es ser más como el Mesías (Gál. 5:22-23). Si el creyente se permite a sí mismo estar bajo el control del Espíritu y ser llenado por Él, entonces estará cada vez más y más conformado a la imagen del Hijo.

El segundo resultado es adoración y alabanza. Esto es mencionado en Efesios 5:19-20, que sigue al mandamiento de ser llenados con el Espíritu, en el versículo 18. El mismo punto es hecho en Filipenses 3:3.

El tercer resultado es sumisión. Esto se encuentra en Efesios 5:21, en el mismo contexto de Efesios 5:18, donde a los creyentes se les dice que sean *llenos del Espíritu*. La actitud de sumisión los unos a los otros y a la autoridad – hogar, iglesia, gobierno – es el resultado de estar llenos del Espíritu.

El cuarto resultado es servicio (Juan 7:37-39; II de Cor. 3:6). El creyente lleno del Espíritu estará viviendo una vida de servicio al Señor. Esto también es un resultado de ser llenos con el Espíritu, porque si el creyente está bajo el control del Espíritu, va a querer servir a Dios.

El quinto resultado es liberación (Rom. 8:2). Viviendo la vida llena del Espíritu, el creyente es liberado *de la ley del pecado y de la muerte*, y vive en vez en una vida nueva.

El sexto resultado es la fortaleza espiritual (Efe. 3:16). Vivir una vida llena del Espíritu resulta en el fortalecimiento de la vitalidad espiritual del creyente.

El séptimo resultado es el empoderamiento y capacitación divinos (Hec. 1:8; Rom. 15:13, 19; I de Tes. 1:5). El creyente es empoderado por el Espíritu si es llenado por el Espíritu.

El octavo resultado es testimonio (Hec. 4:8-12; 11:23-24). La plenitud del Espíritu moverá al creyente a testificar su fe. No todos los creyentes serán grandes evangelistas. Pero con simplemente vivir la vida llena del Espíritu y permitirle al Espíritu controlarlo, el creyente naturalmente comenzará a testificarles a otros sobre lo que dice Jesús el Mesías.

El noveno resultado es comunión con Dios y otros santos (Fil. 2:1-4). Cuando un creyente no está siendo llenado con el Espíritu, no goza de la comunión con los otros santos. Cuando está lleno con el Espíritu, busca esta comunión; tiene sed de ella. Este deseo de comunión es el resultado de la vida llena del Espíritu.

El décimo resultado es la santificación progresiva. El creyente es cada vez más y más santificado o separado como una vasija especial para Dios, convirtiéndose cada vez más y más como el Mesías, siendo más santo en esta vida.

f. Sumario de la plenitud del Espíritu

Hay una plenitud inicial que toma lugar en el momento en que uno cree; el Espíritu toma el control de esa parte de la vida del creyente que tiene que ver con su fe y su salvación. A medida que el creyente crece en la vida espiritual, Dios le muestra otras áreas de su vida que necesitan ser llenadas o controladas por el Espíritu. Cada vez que el creyente somete una nueva área de su vida al control del Espíritu, es llenado otra vez. Es por eso que el creyente puede ser llenado muchas veces en su crecimiento espiritual, y debe serlo.

2. El ministerio de la enseñanza

El segundo ministerio del Espíritu Santo en relación con el crecimiento espiritual es enseñarles a los creyentes la verdad espiritual.

a. El pasaje principal: Juan 16:12-15

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que

oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Este pasaje enseña el hecho de que el Espíritu Santo tiene un ministerio de enseñarle al creyente, como parte de su crecimiento espiritual. El contenido de lo que Él le enseña al creyente involucra dos cosas: primero, verdad bíblica en general; segundo, profecía en particular. Mientras más verdad bíblica en general comprende el creyente, más comprenderá la profecía en particular. El resultado del ministerio de enseñanza del Espíritu Santo en la vida del creyente es que el Mesías es glorificado. Mientras más aprende el creyente sobre la verdad espiritual, más actuará sobre lo que aprende, más su vida será consistente con lo que aprende, y Jesús el Mesías será glorificado mucho más aún.

b. Los métodos

Hay tres métodos que el Espíritu Santo usa para enseñar al creyente. El primer método es el ministerio de iluminación del Espíritu (I de Cor. 2:9-16). Es el Espíritu Santo quien ilumina la mente del creyente para ayudarlo a comprender la verdad espiritual.

El segundo método del Espíritu es usar hombres que tienen el don de enseñanza (I de Cor. 12:29; Efe. 4:11). Uno de los dones del Espíritu Santo es el don de enseñanza. Él le da este don a cierta gente y ellos son responsables de comunicar las enseñanzas de la Palabra de Dios a otros creyentes.

El tercer método está basado en el ministerio de la unción del Espíritu Santo, el cual discutimos anteriormente (I de Juan 2:27). La enseñanza que el creyente recibe a través de la iluminación y los hombres con el don de enseñanza, es confirmada por el Espíritu Santo. Esta confirmación no es por medio de algún sentimiento, sino por la Palabra escrita de Dios en que lo que se está enseñando está en conformidad con las Escrituras.

3. El ministerio de la dirección o guía

El tercer ministerio del Espíritu Santo en relación al crecimiento espiritual es el de la dirección o guía. Dos pasajes hablan de este ministerio de la dirección y guía.

El primer pasaje, donde la dirección del Espíritu es la evidencia de la "condición de hijo", es Romanos 8:14: *Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*

Todos los creyentes *son guiados por el Espíritu de Dios* porque todos los creyentes *son hijos de Dios*. Mientras más madura un creyente en su condición de hijo, más serán evidenciadas en su vida la dirección y la guía del Espíritu.

El segundo pasaje es Gálatas 5:18: *Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.*

Ser *guiados por el Espíritu* significa que el creyente ya no está más bajo la Ley Mosaica. El creyente ya no vuelve a la Ley de Moisés para guía, sino al Espíritu Santo. El Espíritu guía al creyente en conformidad con la Palabra escrita de Dios.

Hay un número de ejemplos en el libro de los Hechos, que ilustran esta dirección o guía de los santos por el Espíritu Santo. Algunos ejemplos son: Felipe (Hec. 8:29); Pedro (Hec. 10:19-20; 11:12); Bernabé y Saúl (Hec. 13:2, 4); Pablo (Hec. 16:6-7; 20:22-23); y los ancianos de Éfeso (Hec. 20:28).

4. El ministerio de la seguridad

El cuarto ministerio del Espíritu Santo en relación al crecimiento espiritual es el de la seguridad. Por el ministerio de la seguridad el creyente sabe que es realmente salvo y es un hijo de Dios. Tres pasajes hablan de este ministerio.

El primer pasaje es Romanos 8:16: *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.*

De acuerdo a este versículo, el medio de seguridad es que el Espíritu Santo testifica junto con el espíritu humano recién nacido del creyente, que él es realmente un hijo de Dios.

El segundo pasaje es I de Juan 3:24: *Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.*

De acuerdo a este versículo, el creyente sabe que Dios ahora mora en él por el Espíritu que le fue dado. Por medio del Espíritu Santo que mora en él, que uno recibe en el momento en que cree, el Espíritu Santo testifica que realmente es Dios quien está morando en el creyente.

El tercer pasaje es I de Juan 4:13: *En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.*

En este versículo, el creyente sabe que Dios mora en él, y que él mora en Dios, porque Dios le ha dado Su Espíritu al creyente.

5. El ministerio de la oración y la intercesión

El quinto ministerio del Espíritu Santo en relación al crecimiento espiritual es el de la oración y la intercesión. Tres pasajes principales hablan de este ministerio.

El primero es Romanos 8:26-27: *Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*

De acuerdo a este pasaje, el Espíritu Santo está orando por el creyente. La razón por la que el Espíritu Santo tiene que orar por el creyente es por la debilidad del creyente en su vida de oración. Siendo finito, el creyente no siempre sabe cuáles son sus verdaderas necesidades. El creyente ora por lo que él cree que necesita, pero ni siempre sabe exactamente cuáles son sus verdaderas necesidades, pero el Espíritu Santo siempre lo sabe. Por la debilidad del creyente en su vida de oración, especialmente en cuanto a lo que se relaciona con saber porqué orar, el Espíritu Santo ora por el creyente.

El método que el Espíritu Santo usa se encuentra en la palabra *ayuda*. La palabra griega literalmente significa que “el Espíritu Santo pone Su mano a la obra en cooperación con el creyente”. El Espíritu Santo está verdaderamente dándole al creyente “una mano” en su vida de oración.

Además, el Espíritu Santo ora *con gemidos indecibles*. Este versículo a veces es mal usado para enseñar que estos *gemidos* es hablar en lenguas. Pero el versículo claramente dice que estos *gemidos* [son] *indecibles* [¡y punto!]. No dice “con gemidos que son indecibles a menos que uno hable en lenguas”, sino *gemidos indecibles* [¡y punto!]. Este no es un ministerio del Espíritu solamente para quienes hablan en lenguas; es un ministerio para todos los creyentes. En el contexto de Romanos 8:26-27, Pablo está hablando de cosas que son verdad para todos los creyentes.

El segundo pasaje es Efesios 6:18: *orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.*

Este versículo habla sobre orar en el Espíritu Santo por dos cosas: primero, por la *perseverancia* de los santos; y segundo, por la *súplica por todos los santos*.

El tercer pasaje es Judas 20: *Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo.*

El versículo habla sobre *orar en el Espíritu Santo* con constancia, *edificando* a los creyentes en la fe.

6. El ministerio del testimonio del Espíritu

El sexto ministerio del Espíritu Santo en relación al crecimiento espiritual es el testimonio del Espíritu. Un número de pasajes describen el testimonio del Espíritu y de lo que Él testifica.

El primer pasaje es Romanos 8:16, el cual enseña que la conciencia del creyente de su salvación en Jesús Mesías es el resultado de la actividad del Espíritu Santo. La razón por la que el creyente es asegurado de su salvación es por causa del testimonio del Espíritu. El Espíritu concientiza al creyente de que es salvo.

El segundo pasaje es I de Corintios 2:9-16, donde el Espíritu testifica que el creyente tiene *la mente de Cristo*. Porque el creyente tiene *la mente de Cristo*, puede comprender lo que *la mente de Cristo* ha producido: las Escrituras.

Tercero, de acuerdo a I de Corintios 12:3, el testimonio del Espíritu afirma el señorío de Jesús el Mesías en que *nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo*.

El cuarto pasaje es II de Corintios 1:22, donde el testimonio del Espíritu testifica que el creyente tiene el sello de la redención final. Así como la parte inmaterial del creyente ha sido salvada, así mismo la parte material del creyente algún día será salvada también. El creyente será cambiado o será resucitado en el Rapto.

El quinto pasaje es II de Corintios 3:1-8, el cual trata sobre el ser llamado al ministerio. La razón por la que algunos sienten que son llamados al ministerio es por causa de este ministerio del Espíritu Santo.

Sexto, Gálatas 4:6 dice que es el Espíritu Santo dentro del creyente lo que le da la conciencia de su relación con Dios. El creyente sabe que tiene una buena o mala relación con Dios por medio del testimonio del Espíritu.

El séptimo pasaje es Efesios 1:17-21, el cual enseña que el Espíritu Santo ilumina al creyente en la comprensión del programa de Dios. La razón por la que el creyente puede comprender el programa de Dios, comprender porqué Dios a veces hace las cosas de una manera y a veces de otra, es por causa del testimonio del Espíritu.

El octavo pasaje es Efesios 3:16-19, que trata sobre conocer *el amor de Cristo*. Por causa de este testimonio interno del Espíritu, el creyente sabe que tiene el amor del Mesías.

El noveno pasaje es I de Juan 2:20-27, donde el Espíritu Santo le testifica al creyente sobre la verdad de las enseñanzas que ha recibido.

La razón por la que el creyente puede sentirse cómodo con la verdad que ha recibido es por causa del testimonio interno del Espíritu Santo.

El décimo pasaje es I de Juan 3:24, el cual habla sobre el testimonio del Espíritu al creyente de que Dios mora en él.

El undécimo pasaje es I de Juan 5:7-12, el cual enseña que el Espíritu Santo le testifica al creyente que tiene vida eterna en el Hijo.

Debemos indicar que este testimonio del Espíritu no es confirmado por los sentimientos. Los sentimientos pueden ser engañosos. Un creyente puede sentirse muy bien sobre cosas que son muy, muy erradas. Afortunadamente, la Biblia también explica cómo este testimonio del Espíritu es confirmado. El testimonio del Espíritu y la convicción de su verdad vienen a través de la Palabra de Dios. Efesios 6:17 enseña que *la espada del Espíritu es la Palabra de Dios*. El testimonio del Espíritu es confirmado porque se conforma a las enseñanzas de la Palabra escrita de Dios. Apocalipsis 2-3 es un buen ejemplo. Las siete cartas escritas a las iglesias contienen la declaración: *Lo que el Espíritu les dice a las iglesias*, una referencia a lo que había sido escrito.

El testimonio del Espíritu no viene por medio de sentimientos, sino por medio de la Palabra de Dios. El Espíritu mora en el creyente e ilumina su mente para comprender las Escrituras. La iluminación de la mente del creyente es el medio que el Espíritu usa para testificarle al creyente sobre la verdad o falsedad de lo que acaba de escuchar.

7. El ministerio de la comunión del Espíritu Santo

El séptimo ministerio del Espíritu Santo en relación al crecimiento espiritual es la comunión del Espíritu Santo. Hay dos pasajes que hablan de la comunión del Espíritu Santo. El primero es II de Corintios 13:14, que dice: *la comunión del Espíritu Santo*. El segundo es Filipenses 2:1, que dice: *la comunión del Espíritu* [Santo]. La palabra griega es *koinonía*, que significa “comunión”. Es este ministerio en particular del Espíritu Santo lo que hace posible la comunión entre los creyentes.

Hay dos aspectos de la comunión del Espíritu: el aspecto vertical y el aspecto horizontal. El aspecto vertical es la comunión del creyente con Dios el Padre a través del Espíritu Santo. El aspecto horizontal es la comunión del creyente con otros creyentes a través del Espíritu Santo. La comunión *de* y *en* el Espíritu Santo tiene dos direcciones.

En cuanto a la relación vertical, para tener una verdadera comunión con Dios, se necesita andar personalmente con Dios. Aquí es donde los ministerios de la comunión y la plenitud del Espíritu Santo se juntan.

En cuanto a la relación horizontal, la comunión con otros creyentes necesita tres cosas. Primero, necesita la reunión de la iglesia. Para que la verdadera *koinonía*, la verdadera comunión del Espíritu Santo, tenga lugar, la iglesia se debe reunir. Es por esto que la Biblia alienta a los creyentes a reunirse en una iglesia local, bajo la autoridad de ancianos y diáconos. Segundo, necesita que la reunión sea estructurada de manera tal que aliente la comunicación. No debe estar tan vagamente formada que haya anarquía, pero tampoco tan apretadamente atada que el Espíritu no tenga libertad de obrar a través de otros santos en la congregación. La verdadera comunión requiere libertad del Espíritu Santo, lo que necesita de una estructura que sea controlada por los ancianos, pero a la vez sea informal. Debe haber un balance. Es en esta clase de estructura en el plano horizontal que la verdadera comunión puede tener lugar.

V. LOS MINISTERIOS DEL ESPÍRITU SANTO EN EL FUTURO

En esta área de los ministerios del Espíritu Santo, discutiremos tres cosas: la Gran Tribulación, la regeneración nacional de Israel, y el Milenio.

A. La Gran Tribulación

En la Gran Tribulación, el Espíritu Santo estará obrando en tres ministerios principales.

1. El ministerio de regeneración

Primero, Él todavía estará haciendo la obra de regeneración. Apocalipsis 7:1-17 indica que muchos serán salvos durante la Tribulación. La salvación es una obra del Espíritu Santo. La salvación resulta de la regeneración. EL hecho de que la gente se salvará durante la Tribulación, ambos judíos y gentiles, muestra que el Espíritu Santo estará regenerando gente en la Gran Tribulación.

2. El ministerio del sellado

Segundo, El Espíritu Santo también estará sellando gente en la Tribulación (Apo. 7:3-4; 9:4). El sellado es siempre una garantía de seguridad. Los creyentes están ahora siendo sellados con el Espíritu como garantía de seguridad espiritual. En la Tribulación, a quienes tengan el sello del Espíritu Santo no sólo les será garantizada la seguridad espiritual eterna, sino también la seguridad física de los juicios y persecuciones de la Tribulación. Como resultado de este sellado del Espíritu Santo, ellos sobrevivirán la Tribulación.

3. El ministerio de la profecía

El tercer ministerio que el Espíritu Santo tendrá durante la Tribulación es el de profecía. Otra vez, a algunos se les dará revelación directa de Dios. Un ejemplo es los dos testigos de Apocalipsis 11:3-6, quienes profetizarán en Jerusalén. Estos dos testigos son los *dos olivos* en Zacarías 4:11-14, y están conectados con el Espíritu Santo como el *aceite*.

Aunque estos son los tres ministerios claves que el Espíritu Santo estará llevando a cabo durante la Gran Tribulación, hay un ministerio clave que Él no hará: el bautismo del Espíritu. Como enfatizamos anteriormente en este manuscrito, el bautismo del Espíritu es una obra reservada para la Iglesia solamente. Aunque la gente será regenerada, llenada, sellada, y ungida con el Espíritu Santo, durante la Tribulación nadie será bautizado por el Espíritu, porque esa es una obra de la Era de la Iglesia solamente, desde Hechos 2 hasta el Rapto de la Iglesia.

B. La regeneración nacional de Israel

La segunda obra futura principal del Espíritu Santo será la regeneración nacional de Israel. La regeneración nacional de Israel está consistentemente conectada con el derramamiento del Espíritu Santo. Esto se ve en un número de pasajes en el Antiguo Testamento.

1. Isaías 32:9-20

El primer pasaje puede ser dividido en tres segmentos. Primero, los versículos 9-14 describen el período de la Gran Tribulación. El segundo segmento, en el versículo 15, describe el derramamiento del Espíritu Santo: *hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque.*

En este versículo, Isaías habla de un derramamiento del Espíritu santo sobre Israel en la Gran Tribulación (vv. 9-14). En el tercer segmento (vv. 16-20), él describe el Reino Mesianico, el cual seguirá a la regeneración nacional de Israel.

2. Isaías 44:1-5

En el segundo pasaje, los versículos 1-2 enfatizan que Israel es el pueblo escogido de Dios. En los versículos 3-5, él describe el derramamiento del Espíritu Sobre la nación de Israel entera: *Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas. Este dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel.*

3. Ezequiel 39:25-29

En el tercer pasaje, los versículos 25-28 describen una reunión mundial del pueblo judío para el Reino Mesianico. La base para la reunión mundial de Israel es dada en el versículo 29: *Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor.*

Este versículo habla de un derramamiento del Espíritu Santo sobre la nación entera de Israel. Este derramamiento resultará en la regeneración de Israel, la cual, a su vez, será la base de la restauración y reunión final de Israel.

4. Joel 2:28-29

En el cuarto pasaje, Joel está hablando sobre los últimos días de la Gran Tribulación, cuando el Espíritu Santo será derramado sobre la nación entera de Israel: *Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.*

Pedro citó este pasaje en Hechos 2:16-21 sólo como una aplicación a su experiencia, porque hubo un derramamiento del Espíritu en un modo limitado, pero sólo a los doce apóstoles o a los ciento veinte discípulos a lo más, no sobre la nación entera de Israel. El cumplimiento de Joel 2:28-29 no ocurrió en Hechos 2 ni tampoco está ocurriendo ahora en el presente. Sólo ocurrirá cuando la nación entera de Israel sea salva.

5. Zacarías 4:1-14

El quinto pasaje también muestra a Israel como una nación salva. El derramamiento universal del Espíritu Santo será sobre la nación de Israel solamente, y está conectado con el Espíritu Santo en el versículo 6: *Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.*

6. Zacarías 12:10, 13:1

El sexto pasaje es Zacarías 12:10, 13:1. El versículo 10 dice: *Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.*

En este pasaje, el derramamiento del Espíritu Santo resultará en la regeneración nacional de Israel, la cual, a su vez, llevará a la Segunda Venida de Jesús el Mesías.

En esta segunda obra y ministerio importantes del Espíritu Santo en el futuro, el Espíritu Santo obrará de manera tal que la nación entera de Israel será salva por la obra regeneradora del Espíritu Santo. Esto, a su vez, traerá la Segunda Venida del Mesías.

C. El Milenio

El tercer ministerio futuro del Espíritu Santo será Su obra en el Milenio. Debemos mencionar tres ministerios.

1. El ministerio de regeneración

El primero será el ministerio de regeneración. Habrá gente que nacerá en el Reino, y ellos continuarán heredando la naturaleza pecaminosa. Esa naturaleza pecaminosa necesitará ser regenerada a través de la fe en la muerte sustituta, la sepultura, y la Resurrección del Mesías. El Espíritu Santo estará regenerando gente en el Reino Milenial, de acuerdo a Jeremías 31:31-34.

2. El ministerio de la morada

El segundo será el ministerio de la morada. Él estará morando en los creyentes (Jer. 31:33; Eze. 36:27; 37:14).

3. La plenitud del Espíritu descansa sobre el Mesías

Tercero, el Espíritu Santo estará sobre el Mesías en el Reino. Por medio del Espíritu Santo, el Mesías ejercerá Su autoridad y gobierno con los atributos descritos en Isaías 11:2-3: *Y reposará sobre Él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos*).[☆]